ISLA
DE CUBA

POR

DON URBANO F. DE SOTOMAYOR.

PARIS.
IMPRENTA DE BLONDEAU, CALLE DE PETIT-CARREAU, 32.
1852.

ISLA DE CUBA

ISLA DE CUBA.

Como todo cuanto hace referencia á la ISLA DE CUBA es de un intéres vital en estos momentos, nos ha parecido oportuno y creemos que agradará á nuestros lectores se dé publicidad al siguiente artículo que nos ha remitido *una persona autorizada* de Gijon que ha residido algunos años en la Habana.

» La noticia que, con referencia á *la España*, dieron ustedes sobre la sublevacion de un destacamento de tropas en uno de los pueblos de la Isla de Cuba, causó en este país honda impresion. Afortunadamente aquella noticia ha sido falsa, y los espíritus se han aquietado, desechando las tristes ideas que sugeria el solo anuncio de una sedicion en nuestra preciosa Antilla.

Si ustedes, señores redactores, que han dado de un tiempo á esta parte alguna preferencia á la importante cuestion de la Isla de Cuba, admiten en su periódico estos renglones, verán el juicio que de tan notables acontecimientos forma una persona que ha residido muchos años en la Habana; pues sin desconocer que aun sin haber habitado en Cuba se puede hablar de ella con acierto, bueno es oir el parecer de los que la hayan estudiado *sobre el terreno*.

A mi modo de ver, y de esta opinion serán tambien ustedes, no le basta al gobierno buscar la solucion de la importante cuestion cubana en Cuba; *á los Estados Unidos les conviene enderezar sus pasos* y meditarla allí muy profundamente, pues allí mas que en ninguna parte importa al gobierno de S. M. estudiar *no la manera de salvar la Isla sino el modo de alejar cuanto se pueda lo que es inevitable.* Pero desgraciadamente si en España se conoce poco la Isla de Cuba, ménos se conocen los Estados Unidos. *Cree el gobierno, y lo cree de la mejor buena fe la mayoria de la nacion española, que bastan tropas y buques para la defensa de la amenazada colonia; y el astuto yancke* verá placentero

arribar tropas y mas tropas á las playas codiciadas, cuyos recursos absorberán todos, miéntras que con la contínua alarma que desde sus Estados mantiene, cual *águila cerniéndose sobre su presa*, se irán retirando de aquel país *los mas pudientes capitalistas*, y cundiendo *el desaliento hasta en los mas modestos y aun ménos tímidos, se paralizarán las transaciones mercantiles* y el trabajo del campo; *y como penúltima consecuencia de tanta zozobra, los rendimientos de las aduanas*, ingreso principal de aquellas cajas, *vendrán tan á menos* que no podrán cubrir las cargas escesivas y estrordinarias que pesarán sobre ellas. ¿Cuál será, pues, *el resultado de los, al parecer, tan terribles aprestos militares?*

Cuba se defiende mejor por sí sola. Una marina militar compuesta de vapores en su casi totalidad, un ejército de diez á doce mil hombres, las milicias rurales y la nueva guardia nacional, son mas que suficientes recursos para rechazar los desembarcos de filibusteros, que por sí solos nada significan: mejor defenderán sus intereses amenazados, los fuertes hijos de Cataluña, Asturias, Vizcaya y cuantos tengan algo que amparar y defender en la Isla, que las bien disciplinadas tropas y los valerosos jóvenes generales que las comandan. Para un desembarco de 300 ó 400 piratas, basta un alférez de caballería con unos cuantos caballos, y una mitad de infantería. Dígalo Cárdenas.

Sobran, y son mas que suficientes para repeler un ataque y proteger las costas cubanas, las fuerzas militares con que hoy cuenta, y una marina respetable de buques de vapor bien mandada, que cruce sin descanso. Pero algo mas se exige de un gobierno.

Existe un mal grande, eminente, por todos reconocido y que es preciso evitar ó alejar todo lo que sea dable. La Union Americana y principalmente los Estados del sur, codician la Isla de Cuba y algunos cubanos desean su anexion á la confederacion de los Estados del norte de América. Un publicista cubano, voto imparcial por cierto, el señor Saco, les ha hecho ver, en un reciente folleto, de una manera evidente, los perjuicios que habrian de sufrir si se incorporasen al Norte-América; pero los cubanos quieren á toda costa sacudir *el blando yugo de la Metrópoli*. No les basta el prodigioso acrecentamiento de su riqueza á la sombra de leyes económicas españolas mas liberales en Cuba que en España: quieren algo mas: quieren lo que todo pueblo noble ambiciona; y no debemos culparlos por eso, porque *su ambicion es legítima:* quieren independencia (aunque sin tino:) ser Cuba y no ser España. Tienen, ademas, otras razones que son buena disculpa de su deseo....

Juzgan mas vigoroso, mas estable el poder norte americano, y como la riqueza fundamental de la Isla es el trabajo de la mano esclava, piensan que á la larga no tendrá la España bastante fuerza para man-

tener la esclavitud en Cuba, y que los Estados Unidos, por el contrario, la tienen suficiente para sostener á toda costa y contra los mas poderosos la esclavitud negrera. Tenemos, pues, que ademas del deseo natural de independencia, interés puramente nacional, existe otro de intereses materiales y no de poca fuerza por cierto. La proximidad del Norte de América, la importancia grande del comercio que se hace entre ambos países, la libertad, el poder, la prosperidad de la Union americana son otras tantas causas que están constantemente incitando á los cubanos; y como el hombre en sus juicios casi siempre procede por comparacion, resulta que *en la comparacion que hace el cubano entre España y los Estados Unidos, anda la primera notablemente perjudicada.* No conocen que si se realiza el sueño de sus sueños, serán absorbidos por el insolente y vigoroso yancke, cuyos hábitos y religion son opuestos al genio cubano. Por su parte los norte-americanos, codician á Cuba porque son codiciosos, y porque su ambicion quiere estenderse por toda la América. Bien dijo Geffers « *que el pabellon norte-americano se habia de cubrir con tantas estrellas como el firmamento*;» pero no se olvide el gobierno de España que en los Estados Unidos ni Webster, ni Bass, ni Van-Buren, ni el venerable Clay dirigen la opinion pública, que manifestándose por boca de la mayoría, los dirige, los impulsa á ellos. De consiguiente si nuestro gobierno conoce bien la política, las tendencias, la organizacion Norte-Americana *no espere nada de Washington: obre en España, obre en Cuba,* y no juzgue que Cuba es rica, está y ha estado bien administrada. Las relaciones que unen la colonia con la metrópoli son insignificantes; sin los mercados ingleses y norte-americanos nada seria Cuba. *España es una contribucion exhorbitante para Cuba.* Cuando debiera por todos los medios posibles estimular, alentar, proteger las relaciones mútuas entre ambos países, solo se ocupa en poner nuevos derechos á los efectos coloniales, y á pesar de ser la Isla tan rica en sus producciones de tabaco, Virginia y Kentuky, nos suministran la mayor parte de lo que por acá se consume. *Haga el gobierno á la España gran consumidora de Cuba,* no haga mas, y la conservará fiel por luengos años. Acorte la distancia que separa los dos países con dos líneas de vapores, y si el presupuesto le parece difícil, *deje hacer* al comercio de la Habana, que él se bastará con tal que el gobierno le conceda muy poca proteccion. La Habana y España necesitan comunicarse cada quince dias por medio del vapor y que las travesías de estos buques no pasen de 20 dias.

He apuntado dos medios muy eficaces para estrechar las relaciones entre la Colonia y la Metrópoli, cuyas consecuencias serian de inmensa trascendencia para el comercio, la industria y la agricul-

tura de ambos paises, pero otro muy principal tengo que indicar.

Importa mucho que los encargados del mando absoluto de la Isla sean hombres de algun saber y que posean conocimientos administrativos: seria mucho mejor Gobernador un buen economista que un buen militar. Créalo el gobierno, no basta ser teniente general para gobernar la colonia.

Dése impulso á las obras de pública utilidad, gástese mucho en caminos, plantéese una línea general de telégrafos, que comunique á todas horas con la mayor rapidez las disposiciones del gobernador, y *gástese en Cuba en obras reproductivas lo que produzca Cuba: córtense abusos*, pues no son pocos los ya muy envejecidos que se cometen en tan apartada region y con escándalo de toda la gente sensata y del buen nombre español; sobre todo *introduzcan la reforma con mano vigorosa en la parte judicial.*

Conceder derechos políticos en un pais de esclavitud, principal dificultad con que se tropezará siempre que se quiera hacer algo en ese sentido, *me parece por cierto aventurado; pero no lo creo tanto, antes al contrario juzgo dará ópimo fruto* el que se dé al comerciante y al hacendado participacion mas activa en el fomento de los intereses materiales; pues la junta de este nombre tal cual está hoy organizada, llena mal su objeto por ser todo en ella obra del presidente, del síndico y del secretario.

Aquí doy fin á estos mal trazados renglones; pero antes, señores redactores, diré lo que es quizá trivial para ustedes y para todo aquel que no sepa lo mucho que vale la rica joya que el yanke codicia. En Cuba se han hecho los mayores y mas sanos capitales del comerciante español; Cuba alimenta la mayor parte de nuestra marina mercante; Cuba es el porvenir de nuestra marina de guerra, sin Cuba, *adios comercio, adios engrandecimiento marìtimo, adios prosperidad, poder y riqueza para España!*

S. R. G.

ARTICULO COMUNICADO

al periódico de Madrid citado arriba fechado en la Habana en 15 de febrero de 1851 y publicado en la Crónica *de Nueva Yorck del 26 del mismo.*

Muy Señores mios :

Un sentimiento de patriotismo y de afecto á nuestra libertad de escribir me decide á tomar la pluma para hacer algunas observaciones sobre el artículo comunicado que en 9 de noviembre del año próximo pasado se sirven ustedes publicar con el epigrafe *Isla de Cuba* y las iniciales S. R. G.

Estas me permiten dudar sobre quien pueda ser la que ustedes nombran *persona autorizada* que firma aquellos lijeros renglones; y ni adivino el porque se habrá dicho autorizada, ni comprendo cómo ni con qué objeto podria divagar así pluma que fuese competente. Razon es que yo mas bien presuma que el autor es alguno de los que por acá ocupamos algunos años entre aritmética mercantil y danzas cubanas, que solemos reunir un poco de oro y un poco, á veces, de audacia y de ignorancia.

Se dice en el tercer período del artículo que me ocupa, y se dice como ex-cátedra, que « importa al gobierno de S. M. estudiar no la manera » de salvar la isla, sino el modo de alejar cuanto se pueda lo que es » inevitable. » Y esta contundente profecía, con que al orgullo español regala el comunicante, se demuestra al parecer con lo de una antigua escuela griega *el maestro lo dijo.*

El mismo período socorre á nuestro gobierno con el muy importante consejo de que « á los Estados Unidos les conviene enderezar sus » pasos, etc. » Mas nuestro atento gobierno no puede aprovechar este feliz descubrimiento porque mas abajo, en el mismo artículo y por la misma capacidad, se le advierte que « no espere nada de Wasington, » obre en España, obre en Cuba, etc. » Solamente, pues, deja sentado el articulista, que la gente española y su gobierno no conocen á Cuba ni á los Estados Unidos. Nuestra patria tendrá coronas para tanta modestia, para enseñanza tan gratuita é iluminada : en cuanto á mi creo que al comunicante le estaria muy bien el meditar mas y escribir ménos.

« El gobierno (dice) y la mayoria de la nacion española creen que » bastan tropas y buques para la defensa de la amenazada colonia; » y á la nacion y al gobierno advierte de su error enseñándoles que « Cuba

» se defiende mejor por sí sola. » Ni tropas ni buques necesita, sí solo « un ejército de 12,000 hombres y una marina militar compuesta de va- » pores en su casi totalidad, » de lo cual puede deducirse que vapores no son buques y 12,000 hombres no son tropas. Segun sus principios, la venida de nuestros batallones llenará de placer al « astuto yanquee, » (¡qué astucia!) y el esfuerzo de nuestro gobierno produce nada ménos que cernirse el águila americana sobre su presa, retirada de *pudientes capitalistas, el desaliento á los mas modestos y aun ménos tímidos*, supresion de transaciones y trabajo; y se seguirá de aquí (¡cosa rara!) *como penúltima consecuencia de tanta zozobra que vendrán á ménos los rendimientos de las aduanas, etc., etc.* Nuestro gobierno se hallará sin duda desconcertado y aturdido á vista de tan estupenda prediccion; y tantos males y su callada última consecuencia serán segun testo *el resultado de los al parecer tan terribles aprestos militares.* Una admiracion se debe á tal claro-videncia.

Preguntaria yo ahora si ustedes me lo permitiesen, ¿es tambien *autorizada persona* en su opinion militar el articulista? ¿Conoce el señor S. R. G. qué zona, qué recinto, cuántas plazas, cuál poblacion pueden en dadas circunstancias ser por sus 12,000 hombres defendidas? ¿Es tambien autorizada su opinion sobre la marina real, que quiere reducir *en su casi totalidad* á vapores, resolviendo de hoz y coz un problema que el mas sabio profesor abordaria con respeto? ¿Tomaremos por persona autorizada la que á uso de economista y como parodiando á Quesney, dice al gobierno que « deje hacer » en la Habana: y sigue que se introduzca « la reforma con mano vigorosa en la parte judicial: que » se corten abusos (se le pasó el anotarlos) : que haga el gobierno á la » España gran consumidora de Cuba : que el conceder derechos políti- » cos es algo aventurado, pero no lo cree tanto, ántes al contrario dará » ópimos frutos, etc., etc., etc., » tantos otros lugares comunes en dicho artículo y en lastimosa confusion hacinados? ¿Es el comunicante estadista y jurisconsulto, y economista y marino, y militar y todo? Yo creo que nada : y vuelvo á creer que algun poco de oro forma su omnisciencia y la perturbacion que reina en su comunicado.

Obcecacion ó ignorancia se necesitan para asentar con aire de maestro aquello de « gástese en Cuba en obras reproductivas lo que produzca Cuba » y es necesaria una aberracion del sentido comun y carencia absoluta del sentimiento de patria y familia para decir que « España es una contribucion exhorbitante para Cuba. » ¡ España exhorbitante carga para... españoles! Dislates como este, señores editores, los rechaza el español honrado de todos los climas y los vuelve al rostro del mal aconsejado escribiente que así escribe. Aquí podrá haber algun bastardo descendiente de españoles que quiera renegar de su patria, y maldiga la

historia y tradiciones de su familia; así como tambien hay en Gijon quien se atreva á decir que «su ambicion es legítima.» Pero la gran mayoría es de hombres sensatos: y españoles somos que tenemos bienes y sangre prontos para con ellos atizar la hoguera en que públicamente ha de ajusticiarse al enemigo de España.

Podrá ser, como el comunicante indica, que *en la comparacion que hace el cubano entre la España y los Estados Unidos ande la primera notablemente perjudicada*; pero esto se refiere sin duda al mas necio de los cubanos. Nosotros todos comparamos con orgullo la antigua Nacion de los navegantes y guerreros que dió á Roma emperadores, ilustracion á Europa y á la América existencia: que en los siglos escribió su carácter caballeroso, y la fuerza omnipotente de su genio; con un pueblo compuesto de el desecho de mil pueblos sin vida comun, sin pasado y sin futuro, nosotros vemos con desprecio la altaneria de estos afortunados aventureros; porque conocemos que la soberbia suele ser achaque de las improvisadas grandezas. Comparamos al honrado castellano que ama y cree, que tiene patria, religion y reina, y muere por su honor, con el nómade habitante de los Estados Unidos que desde su pubertad establece sociedad mercantil con su propio padre y con él disputa una cuenta, y cuya móvil existencia parte del egoismo, y no reconoce otro fin que el oro. Comparamos un antiguo Estado de 16.000,000 de cababalleros y hombres honrados que á la voz de su Reina, y por salvar ó vengar su honor incolume, han de lanzarse juntos al abismo con una tropa de Estados mal Unidos, de 24.000,000 de traficantes para quienes patria, religion y rey son objetos personificados en el *dollar* (peso fuerte): y al comparar de un lado el noble orgullo español santificado por los siglos, con las tendencias siempre sublimes del tan activo como cortés y obediente castellano, y la petulancia por otra parte de un pueblo novel hetereogéneo que desenfrenado y sin ley no concibe otra ambicion que la terrenal codicia, con satisfaccion patriótica brindamos la comparacion á todo filósofo: presentamos con vanidad aquellos puntos de vista y en nuestro corazon llenos de gozo concebimos cual será la importancia de unos y de otros si algun dia la bondad llega á apurarse de la poderosa Reina de Castilla.

Así pensamos algunos que como el comunicante hemos vivido y paseado en todos estos paises, estudiando como él, ó como él no estudiando *sobre el terreno*. Pensamos, conocemos y palpamos, que las valientes tropas que han llegado, y las mas y mas que España en su dia presentará en estos mares, son elemento productor de nuestro comercio y pedestal magnífico en donde empieza ya á elevarse colosal la estátua de nuestra grandeza: que *los pudientes capitalistas* no se van, sino que vienen mas y mas se afirman; que los precios de esclavos é inmuebles se au-

mentan y que por último el *desaliento y la zozobra* podrán existir en Gijon, pero en la Habana se acabaron.

Lo que nosotros no vemos por acá son *los abusos* (palabra por cierto ya gastada); pues lijeras imperfecciones de nuestra administracion y faltas algunas de sus órganos son mas bien usos y costumbres de la especie humana, donde quiera que esta dió y ejecutó leyes. Aquí ninguna deuda por insignificante que sea se sustrae á la accion de la justicia como sucede en los Estados Unidos, ni como en estos puede en Cuba el asesinato evadirse de la vindicta pública, mediante la garantía de unos pocos pesos y eludir la responsabilidad del crímen con la célebre declaracion *no respondo por no inculparme.*

Aquí tenemos un gobierno de antigua forma que sin duda no es perfecto porque perfecto no lo hay en la tierra; pero ninguno de cuantos existen hace mas felices á sus gobernados. Hay respeto para el hombre de todas las clases, proteccion y campo abierto á todas las aspiraciones, somos reyes en el interior doméstico y nuestra libertad civil no reconoce superior hallando apénas semejante. Nuestra Reina proteje nuestra riqueza, sigue al par de esta su vuelo la libre ilustracion de este país dichoso, y tales destinos se cumplen sin que sea dado á la Reina de las Españas hacer, como el articulista quiere, gran consumidor de efectos ricos á su hoy no rico pueblo peninsular. Aquí todo es progreso físico y moral y esta próspera provincia es un argumento práctico incontestable en favor del reinado. Herencia de nuestros mayores y único resto de lo que para España edificaron aquellos jigantes de la historia, es hoy en el congreso de las naciones americanas personificacion magnífica de lo antiguo, que todas aquellas contemplan abochornadas desde la triste galería en que ellas esplican lo moderno: es una hermosa página del libro de oro con el cual la madre España probó ante Dios y los hombres que fué siempre, y lo es hoy, la mas sabia para gobernar y la mas generosa para engrandecer posesiones ultramarinas.

La libertad política: ese quimérico fantasma en pos del cual se evaporaron la seguridad personal y el decoro, el bien estar, la dignidad y la fuerza de nuestros hermanos de América; ese objeto ó esa sombra que apénas si el filósofo puede adecuadamente definir, yo no sé si puede hacer falta en el pais en que mas general y mas completa es la felicidad de los ciudadanos. De todos modos si es que aquella libertad no es ya cualidad que afecte al suelo ó á la atmósfera, en cuanto á nosotros cubanos, ya los establecidos aquí ó los aquí nacidos, conocemos bien que tan igual á nosotros es el madrileño en la Habana como nosotros somos en Madrid iguales al madrileño. Nuestra patria no distingue entre sus hijos, y si circunscribe á un circulo alguna de sus leyes, círculo no hay que nos esté vedado. Desde la silla curul del senador del reino que

varios de esta isla poseen : desde la elevada diplomacia y la tribuna de diputado hasta las últimas categorías del poder público : del trono abajo no hay una posicion que se nos prohiba. Y como esto es cierto, lo es tambien que aquí, como en todas partes, solo el hombre de nacimiento oscuro y mas oscuro mérito, que con la arrogancia del ignorante aspira sin respeto á las mas elevadas posiciones, suele concebir ódio á las clases distinguidas, amor á la licencia, y por todo merecimiento convertirse en campeon de la libertad política; campeon sí, aunque de triste figura. Esto que es achaque de todos los paises no merece ni ser mentado.

Es tambien semi-vergonzoso si algun español cree que separada la metrópoli de esta isla se concluiria nuestro comercio y nuestro poder político. Al pobre español que así lamentablemente se preocupe, le aconsejaria yo que en vez de meterse á escribir se retire á un colejio á estudiar la historia y aprender de buena fé lo que la España fué en el siglo quince; y despues de estudiar algo, y cuando algo sepa, creo que no admitirá los mismos ridículos adioses con que termina el mal compuesto artículo citado.

Como el lenguaje que me permito usar puede parecer algo duro, y como él no obstante está perfectamente de acuerdo con mi conciencia y creo que ningun otro mas respetuoso conviene á una cuestion en que se comienza ofendiendo sin miramiento ni discrecion el fundado orgullo de nuestra nacionalidad, declaro que á nadie en particular aludo; pero que si despues de esta advertencia quiere alguien gratuitamente resentirse de alusion, desde ahora á quien quiera que aquel sea, aplico en toda su estension el sentido de lo que antecede; y como muy pronto me hallaré en Madrid procuraré que ustedes puedan dar noticia de mi habitacion al que quiera pedir no esplicaciones (porque no las daré), sino la satisfaccion que se desee.

Cumple tambien á mi decoro el consignar aquí que en mi débil juicio sobre la nacion norte-americana, no se comprende la totalidad, pues no puedo desconocer que en medio de aquellas estraviadas masas existen escepciones brillantes de virtud y de talento, que aunque pocas en número bastan para honrar la ilustre memoria del grande Wasington.

Habana y febrero 15 de 1851.

Firmado : U. F. de Sotomayor.

LIGERA REVISTA ECONOMICO POLITICA

DE LA

ISLA DE CUBA

Y

JUICIO COMPARATIVO DE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS EN PAZ Y EN GUERRA.

En sesion de la Sociedad agrícola de Salem (Estado de Massachussetts) dijo en un sabio discurso M. Caleb Cushing (1850), « Basta solo compa-» rar lo que España ha hecho en América en el siglo diez y seis, con lo » que la Inglaterra hizo en el diez y siete y contrastar la condicion de la » América española en el año 1600 con la de la América inglesa en el » año 1700 para disipar la ilusion comun entre nosotros, que llevados » de miras parciales y de una disculpable vanidad nacional nos abro-» gamos una aptitud superior peculiar é intrínseca para la colonizacion » y el imperio. »

» La pasion de los anglo-sajones es ocupar territorio; pero al satisfa-» cer esa pasion, el individualismo es el que los guia, sin ningun escrú-» pulo ni miramiento, á los derechos de propiedad de los demas, y como » su genio es insociable y repulsivo contra todas las demas razas, es-» termina ó espele á los que ocupaban antes que ellos el territorio. »

En el artículo del profundo filósofo de Boston M. Browson se hallan las siguientes verdades.

» Debímos haber probado con nuestro ejemplo que este (el desór-» den) no es mas que un carácter accidental del republicanismo y que » el pueblo puede ser republicano y puede pasar sin reyes y señores sin » caer en la barbarie ni interrumpir el progreso de la civilizacion cris-» tiana: que semejante pueblo puede ser culto y moral, refinado y reli-» gioso, libre y leal, respetuoso hácia las leyes de Dios y los derechos » humanos, guardador de la santidad del matrimonio y de la familia, fiel » á los derechos de la propiedad, de la soberanía y de la independencia

» de las naciones, y sostenedor de la paz y del órden bajo el imperio de » la ley. Esta debió ser nuestra mision, pero no la hemos cumplido: he- » mos identificado últimamente el republicanismo con la democracia, y » la democracia americana con la europea, y hemos hecho cuanto hemos » podido para probar con nuestro ejemplo que en todas las manos la » democracia degenera en licencia, y se hace inmoral, irreligiosa y agre- » siva. — » « El mundo cristiano bien puede esclamar al ver el ejemplo » que estamos dando de veinte años á esta parte, « Dios guarde al rey, » » porque si los reyes licenciosos y despóticos son malos, las democracias « licenciosas y agresoras son peores. »

» España no oprime ni ha oprimido nunca á los súbditos de sus colo- » nias, y Cuba tendrá mucha ménos libertad real y verdadera como de- » mocracia, que la que goza hoy como provincia de la monarquía espa- » ñola. Tambien se dijo que estaban oprimidas las otras colonias de Es- » paña en América, y desde el tiempo de la residencia de Jefferson en » Paris, como ministro de la confederacion americana, se empezó á poner » en juego intrigas para convertirlas en repúblicas independientes. Solo » tenemos que comparar lo que son ahora, con lo que eran bajo el domi- » nio de España, para comprender lo que valen esas palabras de tiranía » y de opresion españolas. Dejemos su fárrago al republicanismo rojo, » y aprendamos á ser justos y honrados, etc. »

Berlin 20 de noviembre de 1851.

Sr. D. Eduardo Phelps.

Sevilla.

Mi querido amigo :

En una época en que con tanta facilidad se escala el puesto de escritor público, pudiera parecerme cosa lijera el emitir un pensamiento en la prensa; serio asunto me parece sin embargo, por mas que el objeto que mi vista fija sea digno de un caballero español.

Aunque ninguna idea nueva honrará mi pluma, y acordes en el fondo piensan como yo todos los patriotas, podrá ser que en los detalles tengamos várias diferencias, y á pesar de la firmeza de mi conciencia, el corazon se inclina á buscar una simpatía para mis particulares ideas.

En tal situacion, no fué para mí dudoso el pensar en usted. El patriotismo, así como la amistad y otros nobles instintos, dominan absolutamente su alma entusiasta; y con lealtad en el corazon y en la mente, el vigor y agilidad de un español meridional, seguro estoy de que ve usted en los sucesos algunos tintes de los mismos que veo yo. Ademas, yo como usted, vi correr mi juventud primera como nube sembrada de celajes los mas bellos, de piés metidos en el fango de nuestras civiles discordias, y usted como yo llega á ver disiparse aquellos colores aéreos, las ilusiones desaparecer, y sentir al fin nada mas que el fango de nuestros piés. Hemos, en fin, llegado juntos á huir de miserables bandas para pensar como españoles; y en esta posicion tan independiente y tan simpática, es probable que nuestras ideas secundarias marchen tambien paralelas.

Usted conoce la Isla de Cuba, é yo sé tambien que aquel país debe á usted afecciones. Ha usted como yo leido y oido hablar lo que de allí se cuenta, se pronostica y asegura; y sé por lo mismo no desaprobará usted que en sentido y lenguaje de honrado español diga algo en la materia, quien como yo tiene en dicha Isla la mayor parte de su fortuna.

Su amistad de usted me asegura recibirá con gusto la dedicacion que le hago de este folleto, y su españolismo no comun me permite esperar agrade á usted su sistema: si así sucede, quedará muy satisfecho su amigo, porque solo á buenos españoles se dirige, y solo tiene por tales á los que sienten como usted.

Renovando la consideracion de su amistad, se repite de usted afectísimo, Q. B. S. M.

URBANO F. SOTOMAYOR.

PRÓLOGO.

Sobre los bienes de nuestra patria derramando estraviados execracion ú olvido, sedientos dejamos en casa fuentes limpias para mendigar del vecino un poco de agua impura. La ruta abierta por capricho y por moda trillada fué rutina despues y acaso servidumbre : y ciegos en no mirar adentro y en mal ver á fuera ciegos, miéntras de nuestras propias cosas ni la sustancia indagar, ni ver la forma queremos, lanzados á rebuscar en campo ageno hemos importado para nuestra sociedad contemporánea un triste colorido anti-español que parte el alma.

Ya el afan por la industria agena, con olvido y renuncia de la nuestra, legado oneroso fué de la vieja y gravada herencia que nos transmitió el último siglo. Habíase empero reservado para la época presente la infamante obra de abatir nuestro espíritu, franqueando á la invasion de lo estraño tambien nuestro reino moral. Sin propia industria sí, pero con vida propia nos dejó el siglo XVIII, y hoy..... un poco mas de abandono y un corazon español no quedará en España. Con la moda del sastre entró tambien la del filósofo; el político y literato se hicieron tambien á la moda, y la moda llega á ingerir en nuestro noble y magnífico idioma postizos y desacordes sonidos estrangeros muestra melancólica de nuestro achaque femenil. Parten de Paris los figurines para nuestros salones : nuestro estadista moderado sus tipos busca en Paris, y en esta ciudad, emporio de desatinos, viene á beber su fétida inspiracion algun demócrata español. Al mismo tiempo un filántropo gaditano solo en Manchester ve las ideas del libre cambio; por mas que su misma patria las haya conocido ya y realizado en alguna de sus colonias, medio siglo ántes de las huecas declamaciones de Cobden. Solamente en Lóndres ve el instituyente progresista los antecedentes de su plan político : importa de allí nuestro rey constitucional, pero no acepta los lores, porque estos, que ya existian, eran españoles y poco dignos por

lo mismo de consideracion : y así como en fin un ministro no encuentra para la guardia civil sino un uniforme francés, tampoco un obispo ve quizás sino en Roma la nacionalidad de sus súbditos.

Triste es sin duda todo esto, pero no es lo peor. Estensa como es la natural riqueza de nuestra patria, la codicia que en todos tiempos escitó al esterior fué estensa : y cuando el poder de aquella fué el primero entre los poderes de la tierra, la codicia y la envidia asediaron su grandeza y con malignidad y con ignorancia escribieron de calumnias nuestra historia. Un esclavo de Isabel de Inglaterra habla admirado de la tiranía de Madrid : un representante de la vecina nacion que en una hoguera quemó públicamente títulos de su deuda, declama en su parlamento contra la pasmosa inmoralidad de nuestro gobierno en Hacienda : y un charlatan por fin, miserable adulador de aquel populacho, traza sobre nuestras cosas cuatro frases chocarreras. El desprecio con que el noble castellano correspondió siempre á mañas de malsines, animó sin duda el progreso sórdido y villano de ese sistema estrangero ; y este por fin es seguido en nuestros dias tan innoble como siempre, y adquiere un carácter de pretendida importancia bajo las influencias diferentes de Napier y Thiers ó el chufletero Dumas. Lisonjeados y admirantes pagan el librejo los círculos estranjeros, y nosotros sin prevencion lo leemos. Leimos ya ciento y uno, y por maldicion su veneno produjo algun efecto ya.

No por fortuna entre el pueblo trabajador y virtuoso : no en esta pura y vigorosa masa, asiento firme de nuestra nacionalidad ; pero en las clases ilustradas no hay duda de que se hizo algun lugar el pensamiento estranjero ; y fuimos gravemente heridos en la conciencia de nosotros mismos, y la vieja dignidad fué menoscabada. Desde entónces y para algunos pocos, nuestras campañas de Italia y de Flandes, si algun mérito militar presentan, quedan oscurecidas con un borron político ; el descubrimiento de América mas bien que una gloria fué para España una desventura, y las hazañas de aquellos inmortales conquistadores no son sino erupciones del fanatismo. Cortés y Pizarro armados de cruz y de hacha pudieran ser siquiera fieles caballeros campeones del cristianismo ; pero son y no mas verdugos de judíos y dignos satélites de la tiranía ; como otro tanto y nada mas fué despues en Flandes el duque de Alba. Así la ereccion del Escorial es solamente el ensueño religioso de un monarca déspota, y ni siquiera allí vemos la grandeza del patriotismo. Los viages de Magallanes y Vascodegama nada fueron en comparacion del de el inglés Cook ; y el descubrimiento de casi todo el Océano fué cosa de la época que ni da gloria ni prueba valor. Si en ménos de dos siglos nuestra sola nacion pudo, esclusivamente con su sangre, formar en América tres imperios respetables, con sus grandes capitales

como Méjico, grandes plazas marítimas como Cartagena, y soberbias fortalezas como San Juan de Ulúa, esto no prueba actividad ni sabiduría, sino tiranía y riqueza. Nuestras guerras con los ingleses fueron desatinos, y las dos últimas con la Francia fueron nutridas mas bien por la ignorancia que por nuestra nerviosa nacionalidad. Nada quiere decir que á los confines del pasado y presente siglo, España haya sido en el continente europeo la única nacion de intacta integridad, viejo baluarte en donde el torrente revolucionario se estrelló é hizo alto. Hemos dicho que el rey de entónces era débil y su primer consejero un favorito; y, esto dicho, España vió á uno de sus mejores reyes y á su muy ilustre consejero, padres ambos de nuestro año de ocho, morir juntos en el ostracismo como víctimas expiatorias de la aberracion de nuestra nacionalidad. Se ha sentado en fin que valemos poco y á la medida de este fatal principio se ajustó nuestra historia. A pesar de las leyes del rey don Alonso nos dimos por incivilizados; y la política fundamental de Castilla y Aragon mereció apénas un recuerdo, porque no estaba prescripta en el formulario de Rousseau. Cuando en el año catorce una respetable minoría de nuestros diputados que fueron apellidados Persas representaron á su rey, reclamando nuestras antiguas prácticas constitucionales, fué bastante que estas fuesen españolas para que el rey con ellas no se creyese constitucional, y los constitucionales prodigasen á aquellos representantes el epíteto de serviles. El principio de nuestra monarquía goda *Rex eris si recta facies*, se estimó en poco y se tuvo por sábia, la que puede llamarse fórmula inglesa, *Rex eris si nihil facies*. La proteccion que nuestro gobierno prestó en todos tiempos á los intereses del comercio, mas bien que proteccion, consideróse un ataque y solamente porque no siguió el estéril y desacreditado principio de un francés *dejar hacer*. Todos los esfuerzos de nuestros reyes para realzar el nombre español, de vanidad fueron calificados. Nuestra constancia religiosa, nuestro culto y moral política y privada, y hasta nuestras mas hermosas costumbres de familia, fué grabado todo con la nota de falta de civilizacion. Llegóse últimamente á formular la postracion de nuestra nacionalidad, atribuyendo estrangeras representaciones á los dos principales bandos liberales. Y en las Córtes, en pleno parlamento, con resignacion se oyó decir á uno de nuestros pretendidos sabios, que la España habrá de ser ó francesa ó africana.

Al ver así pervertido el sentido comun de algunos, comprenderse há fácilmente, que sin autoridad ni conocimientos, esponga yo mi juicio en contradiccion con aquellos, y que la audacia con que se detracta la patria me permita para honrarla el ser audaz.

Las últimas ocurrencias de la isla de Cuba llevan naturalmente la mirada del observador, ó interesado hácia nuestro verdadero valer; por-

que no en que grite ó aplauda el estrangero, ni en su inútil actitud, nuestro porvenir se libra, sino, y únicamente en nuestra fuerza física y nuestro poder moral: vigorizar, pues, este y esponer bien aquella, asunto es que ocupar merece las plumas de nuestros sabios, mas entretanto, séame permitido presentar una breve reseña de nuestra ventajosa posicion, que á lo ménos sirva como de aviso para despertar talentos dormidos, que cultiven el terreno abandonado de nuestra gloria nacional. No es mi ánimo el convencer á estrangeros, cuyo juicio sobre nuestras cosas tomado en general, me importa muy poco, y poco tambien debe importar á nuestro gobierno. No me curaré por igual razon de persuadir á nuestros modernos eruditos, que por echarla de superiores, fallan de plano contra nuestro gobierno ó nuestro pueblo, al mismo tiempo que, ni pueblo ni gobierno se dignan ó saben estudiar. Prescindo tambien, muy satisfecho, de los que solo ven cosas grandes en las grandes naciones, que solo en Paris hallan triunfos, quizás porque hay allí un arco de este mote, y que en Lóndres ven todo un mundo, tal vez porque los ingleses dieron en la modesta manía de presentar con el Mundo en la mano las estátuas de la Reina Victoria. Piensen estos, en buen hora, que el pueblo francés se compone de gigantes como el monumento de la Bastilla, y que un ministro inglés, es tan grande como la ciudad de Lóndres. Yo me dirijo al honrado pueblo español, al no bastardeado por alardes de civismo, que ama, y con orgullo recuerda y canta su nacionalidad, que tan fácilmente sufre que su gobierno le desarme y aun le aje como se hace matar, antes que alguno aje á su gobierno, que es fiel á su religion, y ama á su Reina: á ese pueblo que aun existe por dicha nuestra con el vigor de los antiguos tiempos, y con sentimientos en otras naciones perdidos, pueblo en fin, que jamas creyó que haya otro superior, como en efecto superior no existe en la tierra: si logro, pues, con este reducido cuadro, presentar á la vista del pueblo castellano la fuerza que tiene en sí nuestra patria para salvar en todo evento sus propiedades y su honor, y aun tambien para castigar la insolencia del Yanquée: si hago ver que á despecho de papeluchos y de la intrigante chismográfia relativos á la cuestion de Cuba, aritméticamente se demuestra que nuestro gobierno es el mas sabio y el ménos caro, que es el mas inteligente y mas activo nuestro pueblo: si en fin, se prueba que ningun país ha sido nunca ni mas bien gobernado, ni mas próspero que Cuba, el patriota español quedará satisfecho, su consiguiente indignacion le apercibirá para la prueba, y yo habré logrado mi objeto.

Reconocer y aprovechar nuestras ventajas como gran pueblo es mi anheloso pensamiento: y á vosotros, jóvenes españoles, hermosa esperanza de mi patria, os toca acojerlo con ese entusiasmo, generosidad y enerjía que os son familiares. Dejad que con la generacion presente pase

esta literatura de inútiles coplas que bastardean ya nuestra poesía, y que vuestro talento y patriotismo se eleven al trabajo varonil de manifestar á nuestro pueblo cuanto vale, y el camino despues que deberá conducirle á su gloria. Si huís de la belleza frívola y prevenidos analizais nuestra fascinante y hueca fraseología, objetos casi esclusivos al espíritu de nuestro tiempo, vuestra época será sí de hombres y patria, la nuestra es de monos y moda. Entonces la espirante jeneracion presente lucir verá mil verdades que hoy la moda condena, y la patria os bendecirá. Entonces se erijirá un monumento á Gravina cuya insignia quedó tremolando en Trafalgar sobre la destruccion de las tres escuadras, y no se dirá vencida la española que allí fué víctima de la insuficiencia de un francés, y no se dirá que á nadie cedió allí el imperio de los mares sino á los vientos. Desharéis la version indigna que sobre nuestros atributos la malevolencia y debilidad combinan, y restituido á los hechos su verdadero color, la faz presentaréis de nuestra nacionalidad con toda su dignidad y esplendor antiguos. Nuestro *fanatismo* volverá á ser lo que es, fé relijiosa firme y noble, elemento que basta por sí solo para dar á una nacion virtudes. Nuestro *servilismo* será como fué siempre y es, amor á nuestros reyes, cualidad que es bastante para dar y afirmar el órden en una nacion. Nuestra *indolencia* será en política el aplomo con que piensa nuestro pueblo, eficaz antídoto contra el disolvente radicalismo francés; y nuestra *indolencia* en la industria será el torrente de actividad que partió sin cesar de Europa para América, y allá erijió ciudades, abrió puertos, cultivó montes, y fundó y elevó una civilizacion brillante. Por último nuestra bárbara funcion de toros será mirada como la antigua y significante lucha de la intelijencia contra la fuerza, y el epiteto será trasladado á la civilizacion inglesa con aplicacion á su espectáculo de pugilato, en el cual uno á otro se matan dos hombres que al efecto fueron mantenidos dos meses á carne asada. Veréis que nuestra incivilizacion consiste en que en Madrid no se compra el matrimonio como en otras partes; ni como en Lóndres se pregunta cuanto dinero vale un hombre, porque á Dios gracias creemos aun que el hombre vale mas que el dinero : en que existe entre nosotros patria, potestad y familia, á la vez que uno y otro faltan pasado el Pirineo : en que aun no hemos dividido el ámbito de nuestros templos y vendido al estilo estranjero localidades allí como en un teatro : y consiste en fin dicha incivilizacion en que la jurisprudencia española sabe aun en casos particulares admitir en la ley un sonido y un sentido, y no entiende como la inglesa, que el hombre debe considerar solamente la eufonía como un caballo. Veréis por último que se nos dice incivilizados porque la hija de nuestro menestral, cuando llega á la edad nubil, redobla los cuidados de sus padres y no se halla, como en Inglaterra, forzada á con-

tribuir al sostenimiento de la casa paterna; por mas oprobioso y desmoralizado que sea el recurso que para ello emplee, y porqué; despues de todo; España aun ve que sus mas pobres hijas cantan y sienten la siguiente copla, anacronismo de este siglo :

Si me quieres de valde
Toda soy tuya
Pero por el dinero
Cosa ninguna.

¡Ah! si en vuestra época de españolismo lográis dar lugar á los progresos materiales sin materializar el corazon de nuestro pueblo : si solamente bajo la alianza de lo antiguo admitis lo moderno : si de la invasion del vil interés salvais la region del sentimiento : si evitáis en fin la religion del oro, única profesion de fé de la civilizacion estrangera y con la nuestra, mil veces superior, por Jesucristo trazada en estas palabras : « *no solo de pan vive el hombre* » hermanais el progreso material, vosotros seréis el orgullo de España, y esta el libro dorado de la humanidad.

Entre tanto para probar qué España en su gobierno de la Isla de Cuba es mas sábia, mas liberal y mas fuerte que ninguna otra nacion en sus respectivas posesiones, y que la isla de Cuba es el pais mas bien y mas baratamente gobernado, el mas próspero y mas feliz y respectivamente superior en todos sentidos á la república del Norte de América, yo apénas espondré un dato que me pertenezca originalmente. Ocupaciones de otro género no me permiten formar por mi mismo datos estadísticos; pero estos están ya recogidos y espuestos por capacidades en verdad mucho mas competentes, y de ellos hago uso reduciéndose este opúsculo á concentrar los datos de varias especies y en bosquejo deducir un resultado general comparativo de nuestra situacion de Cuba frente á frente de los Estados Unidos de América. Procuro trazar un cuadro de nuestras cosas miradas como á vista de pájaro : no hay por lo mismo la precisa exactitud en los números que empleo, reduciendo siempre aquellos á cantidades redondas ; ni tampoco pude referirme en todos los resultados á las últimas fechas, por haber tenido que aceptar datos de fechas atrasadas. Creo en medio de esto que la comparacion es siempre adecuada, ya se radique en el año cincuenta ó se tome del cuarenta.

El primer trabajo que yo aproveché de los indicados y que puede llamarse la lumbrera de nuestro campo estadístico y económico, es la historia de la isla de Cuba escrita por el sábio gallego señor don Ramon La Sagra, libro precioso de este género que abunda hoy tan poco, en que todo es útil, todo científico y patriótico todo. Despues de dicha obra pertenece á otros tres ilustres gallegos la honra de haber

cultivado materia tan importante. El fiscal de hacienda señor Vazquez Queipo, consignó en su libro *Informe fiscal* no solo datos preciosos estadísticos y profundas observaciones económicas, sino tambien pensamientos ulteriores de gobierno, que siempre harán honor á su vasta erudicion como á sus muchas virtudes. Dos jóvenes despues, paisanos de este, en la Habana uno, don Isidoro Araujo de Lira, y don Antonio X. San Martin en Nueva York, directores ambos respectivamente de dos periódicos, *Diario de la marina* y la *Crónica*, papeles eminentemente españoles, han desentrañado de cuestiones nacionales, verdades filosóficas que sorprendieron la rutina del mal decir, y á España dan gloria y fuerza. Miserables tendencias de algunos gefes miserables, que sin alzar la voz levantan su ruin pensamiento contra las cosas de España, encuentran siempre en la Habana el patriotismo y la filosofía aplastadora del señor Lira : y cuando en Nueva York se promovia la subversion de nuestra isla, predicando descaradamente el desconcepto de nuestro gobierno, hubo un caballero español allí, bastante patriota y valiente bastante, para arrojar su guante en medio á aquella prensa agresora : y solo en aquel palenque de enemigos levantó en alto el pabellon de Castilla y nadie mas ya pudo abatirle. Este es el señor San Martin, y es sin duda el mas benemérito periodista español del siglo diez y nueve.

De tan profundos observadores tomo los datos que sirven á este resumen : á aquellos toca la gloria de haberlos estudiado sirviéndo generosamente á su patria : á mí la dicha de sentir en mi corazon al reasumirles un respeto muy profundo hácia sus autores.

ISLA DE CUBA.

La prosperidad de un Estado se representa legítima y únicamente por las sumas de su poblacion, su riqueza y su ilustracion, siendo como un corolario de esta demostracion la moral, la representacion política de los ciudadanos en cuerpo colectivo, y la particular que civil y políticamente á cada uno corresponde.

Partiendo de tales principios, si dejamos á un lado las huecas frases de frívolos gritadores y atendemos al indeclinable raciocínio de los números, la poblacion, la riqueza y la ilustracion de la Isla de Cuba, nos hacen ver que sigue ese país una carrera tal de prosperidad, que ningun Estado en todo el globo la alcanza mas directa y sostenida.

POBLACION.

El progreso de esta desde el año 90 del último siglo se encuentra en razon de veintinueve á ciento por quinquenio, cuyo resultado no admite comparacion con ningun pueblo de Europa, siendo como el doble del que ofrece Rusia, que es el pueblo que mas avanza. La Union del Norte de América presenta, es cierto, un poco mayor guarismo, pero aunque tomemos este de Poussin, cuyo libro mas bien parece ser un panegírico que una descripcion de aquella potencia americana, no pasa su progreso en iguales períodos de 35 por 100. Este dato pudiera destruir mi juicio comparativo sobre nuestra creciente prosperidad, si no estuviese ampliamente compensado por la mucha mayor riqueza de la Isla, y por su mejor ilustracion. Es necesario al mismo tiempo fijar la atencion en que una considerable parte de la aumentada poblacion de aquella república, se compone de inmigrados europeos :

criminales unos, que pudieron eludir la vindicta pública en sus respectivos países, y otros no pocos reos políticos á quienes el plomo perdonó en las calles de Francia, Italia ó Alemania. Despues de haber ofrecido á sus patrias algun cuadro de desolacion, estos altaneros ciudadanos, se confunden en la república como miembros simpáticos de una misma familia: la república aumenta así sus voces, y la Isla de Cuba no le envidia tales aumentos. El gobierno español, un poco mas sabio, rechaza á los malhechores y renuncia generosamente á las luces, á la accion generosa de todos los modernos Gracos y sus errantes pandillas. Así, pues, en esta diferencia de poblacion, el buen sentido castellano juzgará por qué país va la ventaja.

Despues de tales consideraciones, resta aun para observar que solamente á favor de muchas otras circunstancias coeficientes, que en algunos Estados concurren, naturales las unas de clima y suelo, y de especulacion otras artificiales y pasajeras, alcanza la poblacion tan estraordinario desarrollo. Por lo demas, hé aquí muchos Estados de la Union cuyo crecimiento es inferior al de la Isla de Cuba. En el último decenio que Poussin anota, aparecen en las siguientes proporciones:

Los Etados de

	POR CIENTO.	
Maine	25	6
New Hamsphire	5	7
Masachuset	20	8
Rhode Island	13	8
Connecticut	4	6
Vermont	4	»
New York	27	»
New Jersey	17	»
Pensilvania	27	9
Delaware	1	6
Maryland	9	«
Virginia	6	7
Carolina del Norte	»	5
Id. del Sud	2	5
Tennessie	17	5
Kentucky	12	»
Distrito de Colombia	11	2

Resulta, pues, que aun comparados estos datos con el movimiento de poblacion en Cuba durante el mismo decenio, catorce Estados de la Union progresan ménos.

RIQUEZA DE LA ISLA DE CUBA.

La fortuna de nuestra Antilla es proporcionalmente mayor que la de ninguna otra nacion, y el progreso de aquella deja muy atras á todos los pueblos del globo; aun incluyendo los de la Union del Norte, cuya actividad y movimiento nos pintan ciertos escritores como la realizacion de un bello ideal. Siguiendo los cálculos del señor La Sagra, y añadiendo los valores de fincas urbanas, talleres y demas omitidos, capitalizando ademas los aumentos que desde entónces recibió la esportacion, 64 por 100, y 25 por 100 la produccion agrícola, resulta que 574,933 ciudadanos poseen un capital de mas de mil millones de pesos, y no existe país en el globo que pueda presentar igual cuadro.

Tampoco hay país alguno que posea tanta moneda circulante. Veinte millones de pesos se calculan, de lo cual resulta que, aun suponiendo comerciantes á los mismos esclavos, corresponde la moneda á veinte pesos por individuo; miéntras que en Inglaterra, con todo su inmenso papel, no pasa la proporcion de 16, de 15 en Francia y 8 1/2 en los Estados Unidos, papel en su mayor parte.

Consiguiente á esto es que aquel puñado de activos españoles contribuyen al Estado con la gran suma de diez á once millones de pesos (10.257,764 en 1848), destinándose de esta suma á los gastos generales del gobierno, 9.766,398, y que á pesar de estos guarismos, sea aquel país el ménos cargado de contribuciones que se conoce. Por el frívolo charlatanismo se aduce aquella masa de tributos com prueba de opresion, y tan pobre lógica no echa de ver que un pueblo que con tanto contribuye, gozando á la vez de un bienestar que ningun otro país mejora, y presentando un progreso que á todas las naciones da ejemplo, y quizas envidia; un pueblo así establecido es el argumento mas concluyente y mas magnífico de la proteccion, sabiduría y justicia de su gobierno.

Los consumos que efectúa dicho país responden adecuadamente á la nota de opresion citada. Toda la masa supredicha de contribuciones, no pasa de ser la séptima parte de lo que aquel feliz pueblo consume, y un tal resultado no pudieron lograrlo ni en Francia las reformas, ni el aislamiento y larga paz de Inglaterra. Tampoco el país, por moda encomiado, el Norte de América, tampoco pudo arribar á este grandioso resultado.

Dando por supuesto que aquel país consume todo lo que importa: pesos............................ 179.136,319
mas todo lo que produce................... 1.300.000,000
con la sola deduccion de lo que esporta....... 151.998,720
sin rebajar nada de estos por ciertos minuendos datos, y dando por nada, ademas, la exageracion que puede suponerse en todos los procedentes de aquella pretendida utopia, resultará que el maximum del consumo es allí por 1.000,000 de ciudadanos, 55.000,000 de pesos; y medio millon de cubanos consumen cerca de 70.000,000, advirtiendo que á los datos de este país los autoriza el carácter español. Resulta, pues, que aunque supongamos que los esclavos de la Isla merecen vivir con tantas comodidades como un norte-americano, aun en este terreno la comparacion nos deja muy superiores, y Cuba permite á sus esclavos negros mucho mayor consumo que el que dispensa la Union del Norte á sus ricos ciudadanos. Un millon de ingleses no gasta mas de 78.000,000, y paga de esta suma en contribuciones el 17 1/2 por 100. Igual número de franceses consume 43.000,000 de esta cantidad, da al Estado 15 1/2 por 100, y un millon de españoles, al fin, consume 40.000,000, y de todas cargas soporta un grávamen mayor que el indicado de Francia.

Para deducir de estos datos la verdadera inmensa diferencia que hay entre la prosperidad de Cuba y los paises citados, es necesario ademas tomar en cuenta cuanto son menores las necesidades de la vida en el bello país de aquella Isla que en el Norte de América, en Inglaterra, Francia y aun España. Un pueblo, pues, que con ménos necesidades, y estas mucho menos imperiosas, gasta mucho mas, es sin duda inmensamente mas rico.

Cuando hemos juzgado de la riqueza por el cúmulo de contribuciones que presenta al Erario y de la impresion que estas causan en la fortuna general por la exhorbitante suma de los consumos, podemos tambien deducir de la última partida que dichas contribuciones deben llegar, con relacion á los productos y capital generales de la Isla, á una proporcion baja; porque siendo generalmente voluntario el empleo para consumir, se comprende que el que de sus productos paga mucho al Estado, no puede emplear mucho para goces de su vida: los números, despues de esto, corroboran el raciocinio. Sin contar los grandes beneficios que al comercio atañen, y considerando solamente lo que la industria en todos sus ramos crea, se calcula la produccion del país en 107.554, 996, aunque, pues, carguemos á este solo producto todo el cúmulo de contribuciones, inclusas todas las que afectan esclusivamente al comercio, resulta una proporcion aproximada de 9 por 100 y creo que no exista país que ofrezca tan halagüeña perspetiva, comparadas con dicha produccion las contribuciones que á ella pertenecen, que son solamente las interiores, se halla un gravámen de 5 por 100 sobre la produccion líquida; y las cargas que pesan inmediatamente sobre la agricultura, comprendida tambien la que afecta indirectamente á aquella gravando la esportacion, no imponen á dicho ramo mas de 2 octavos por 100.

En Francia solamente la contribucion territorial arrebata al producto el 22 por 100 de su produccion líquida. En Inglaterra sumando el impuesto de 6 por 100 y lo que ademas pagan los labradores por perros, ventanas, caminos y pobres, resulta gravada la agricultura con 30 por 100 mas ó ménos. De la célebre Union-Americana nadie puede hablar con datos exactos, pero

tomando de Poussin la produccion.	1.228.700,000
aumentando esta suma por los nuevos Estados	71.300,000
	1.300.000,000

y suponiendo que la tercera parte sea renta líquida: dando tambien por supuesto que las contribuciones interiores no pasen de

74.000,000, resultará siempre un gravámen de mas de 15 por 100 sobre la produccion líquida. Sobre estos datos no puede aun apreciarse con exactitud la diferente presion que, entre estos países, ejerce la accion del Erario público, si á la vez no consideramos que el mismo cubano, que contribuye al Estado en una proporcion menor que otros ciudadanos, es tambien el que produce individualmente mas que ningun otro habitante de otro país. Si las sumas citadas de produccion general y contribuciones, se refiriesen á una poblacion mas numerosa, sin dejar de quedar justificada la proporcion en que aparecen una ú otra respectivamente aquellas cantidades, seria ménos desahogada ó independiente la posicion del productor; pero por razon contraria resalta mas la baratura de nuestro gobierno. Considerados los ciudadanos de la Isla, produce cada uno mas de 180 pesos, y un norte-americano no produce mas de 32, 32 un francés, un español peninsular 40, y 50 un inglés. Así pues, si aun comparamos nuestros esclavos con los ciudadanos de todos los paises, resulta que aquellos producen mucho mas que estos.

Considerando tambien las contribuciones con relacion al número de almas, se demuestra el mismo bienestar. El cubano, por su dicha, paga mas que todos los súbditos de naciones pobres, estando ménos cargado que estos; y si en naciones prósperas contribuyen los ciudadanos en igual proporcion que aquel, no solo soportan esta carga con muchos ménos recursos que nosotros, como queda probado, sino que ademas entre estos solo la fuerza y la irremediable violencia lleva á las cajas la mayor parte de los impuestos, y entre nosotros la libre voluntad del consumidor es la que principalmente nutre el Erario. Paga un habitante de la Isla, inclusos los esclavos, 11 pesos por toda clase de cargas, de esta cantidad se le exigen directamente solos 2, 97. Un inglés paga directa y violentamente 15, un francés 7, un holandés 6, y 3 (dicen) un norte-americano; aunque yo creo que este sufre mucha mayor carga. No hay, pues, en este concepto ciudadano alguno de fortuna tan próspera y tan desembarazada como el español en Cuba.

Del Norte de América, único país que aparece con pretensiones de exonerado de cargas públicas, mal puede presentarse una idea completa; pero todos los datos parciales concurren á demostrar que la sencillez y baratura de aquella administracion es y no mas una máscara, y corrida esta se vé que aquel gobierno, que por cierto vale bien poco, no cuesta ménos que los que valen mucho. Segun el presupuesto presentado por el secretario de Hacienda de aquel país, los gastos de su gobierno federal en el año de 1851 ascienden á pesos 53.853,599, y los ingresos del mismo año son 47.108,050; para cubrir el déficit habia de saldo anterior casi lo justo; resulta pues que el egreso en aquel gobierno modelo es considerablemente mayor que el ingreso. Algunas almas cándidas quieren creer que dicho presupuesto, que cuesta á los Yanquées como 2 pesos por cabeza, reasume las cargas públicas de dichos republicanos; mas este juicio, si no abunda en malicia, sobra en craso error. Despues de dicha suma, que el gobierno general recauda, procedente de rentas marítimas y correos, queda á cada Estado su soberano gobierno con todo el séquito de contribuciones que otro cualquiera impone. Segun el informe presentado por el contador general del Estado de Ohio sobre bancos, el cual fué publicado en el *Express* de Nueva York, se ve que la propiedad en aquel país se halla, por su gobierno particular, cargada con el 1 1/4 por 100 del capital que representa, lo cual solo es mucho mas que lo que por todos respectos paga la Isla de Cuba. Ademas de estas cargas y las del gobierno federal cada ciudad impone las suyas particulares: se costea ademas el culto por otros medios, y se concurrre con nuevos sacrificios para construccion de caminos. El Estado de Pensilvania contribuye á su gobierno particular con cuatro millones de pesos, sin contar para dicha carga con la ciudad de Filadelfia que es la mas populosa, la mas rica y mercantil. En la Luisiana se paga para el gobierno de aquel distrito 11 cent. por 100 del capital, representado por la propiedad del inmueble, 7 pesos de patente cada profesion, 1 peso cada hombre de 21 años por capitacion, de 20 á 70 pesos los establecimientos públicos y ademas

de esto y de concurrir como todos los Estados al Erario federal, tiene aquel pueblo que soportar los impuestos de las ciudades, clero, caminos, etc. Segun una revista de Nueva Orleans, la parroquia de Concordia de aquella ciudad, con un producto por todas industrias de 180,750 pesos paga 28,775,—15, 9 por 100 y la de Ouachita con un producto total de 21,070, paga 3,413,— 16 por 100. De este modo es como aqûel país sostiene sus baratos gobiernos : así se halla obligada á obrar para mantener su diseminada administracion y para pagar las no pequeñas deudas que dichos Estados tienen : estas, sin contar la del Estado general, ascendian en 1847 á 206.239,763. De las cargas particulares que las ciudades imponen puede dar una idea la de Nueva York. Sin contar á Broohlyn ni otros suburvios, y segun el presupuesto hecho para el año que está corriendo, impone aquella á sus vecinos la onerosa carga de 3.680,345: segun el mismo presupuesto llegará el egreso á 3.689,393, en lo cual se ve existe un déficit. Otro resultado en el año pasado de 1850 de 174,766. Por último es su deuda, segun informa el intendente de su Hacienda, de 11.201,370. Tampoco tiene lugar la ventaja que algunos, sin exámen, atribuyen á los Estados Unidos en la comparacion de sus derechos fiscales y los nuestros. En once meses del año de 1849 recaudó la aduana de Nueva York 20.719,957, respectivos á un movimiento de esportacion é importacion en aquel puerto por valor de 125.681,559. Resulta de aquí una proporcion de 16 por 100, y en la casa aduana de la Isla de Cuba no pasa dicha proporcion del 14 por 100: y en todo caso considerados los datos generales de movimiento comercial y rentas del gobierno, se verifica que el gravámen por aquellas aduanas, impuesto no obstante que grava solamente á la importacion, es igual poco mas ó ménos al que nuestras aduanas imponen sobre importacion y esportacion.

Demostrado el capital de la isla y sus productos como tambien las rentas del Estado que son efecto en parte, y en parte, por la razon en que se hallan á la riqueza pública, son causa de la prosperidad del país, conviene ver la cantidad de movimiento con que dichos capitales se animan.

COMERCIO.

Es el comercio la vida del capital: este sin aquel puede apénas llamarse riqueza y no puede labrar la prosperidad. Necesario es, pues, suponer que para alcanzar la altura á que el país de Cuba llegó, el comercio debe tener allí toda la pujanza del carácter español, y esto mismo es la verdad.

Es próximamente de 60.000,000 la circulacion esterior, ó sea todo el movimiento mercantil de sus puertos: representa, pues, cada ciudadano 104 pesos; y no hay en la tierra segundo ejemplar de esta posicion. Resulta que los españoles de la Isla, en movimiento y actividad, hacen siete veces mas que los célebres Yanquees. 24.000,000 de estos no circulan al esterior mas de 331.135,039, y corresponde á cada individuo ménos de catorce pesos: y en Cuba, aun contando los esclavos, no presenta cada habitante mas de sesenta pesos. Los Estados del Sud de la Union, de privilegiado suelo y productos ricos, en los tres años de 1847, 48 y 49, no tuvieron en todos sus puertos mas movimiento que de (año comun) 87.238,004, y tal es todo el guarismo que representa la que dicen *maravillosa actividad* de 5.165,245 almas: entretranto algunos tontos viageros, que ven esto como asombroso, nada encuentran que mencionar respecto de un pueblo Español que hace cuatro tantos de aquel: y es mas digno de lástima el que á esta clase de miopes pertenezca algun castellano. Los referidos Estados tienen un suelo y clima de la misma especie que Cuba, productos ricos tambien, los mismos que Cuba y otros: tienen por fin la esclavitud en mayor escala y sobre todo, ese gran bien que llaman república, elemento fecundo de la felicidad humana, y que es, en el concepto de algunos reformistas de profesion, como la omnipotente virtud oculta de la humanidad. Sin embargo de esto, aquellos republicanos se quedan muy atras de nosotros; y esto digo que puede consistir en que aunque tienen su república no tienen nuestro gobierno, y aunque disponen de nuestros mismos elementos, no cuentan con el genio español.

Puede por último estar de moda su celebridad; pero la superioridad castellana está en práctica.

Creo que no exista un pueblo cuyo comercio esterior sea respectivamente superior al de Cuba. Inglaterra, segun M. Culloch; tuvo el año 1846, 221.390,551 *libras esterlinas* en circulacion por valor oficial; y el valor real fué de 148.894,885, y corresponden á cada uno de sus 28 1/2 millones de almas, escasos 26 pesos. La Francia, segun su balanza mercantil del año de 1849, tuvo por todo movimiento esterior 2.565.000,000 francos, que corresponden á cada uno de 36.000,000 de franceses 71 francos 25 cént. ó sean mas ó ménos 13 1/2 pesos. La Bélgica, país el mas floreciente de Europa, tiene de movimiento esterior 834.000,000 francos comercio general, é idem especial ó propio del país 633.000,000, que supuesta su poblacion de 4.000,000, corresponden á cada belga 208 francos, comprendido el movimiento de tránsito; y de comercio propio 158 ó sean pesos mas ó ménos 30. En el movimiento interior tampoco aventaja á Cuba otro país alguno. Representa allí un español 134 pesos en este movimiento, y consiguientemente, aun incluyendo la esclavitud, corresponde á cada habitante tanto como á un inglés, 80 pesos: un yanquee no pasa de 50 y de 44 un francés.

PROGRESO DE LA RIQUEZA.

Con todos los datos y resultados establecidos, aun no seria completo el cuadro, si á una perspectiva tan brillante de actividad humana no acompañase ademas un progreso digno de la energía española. Mas no será por cierto esta página la ménos pintoresca y luminosa de esa contestacion sublime que, en su dignidad y en silencio, nuestra patria formuló ante miserables rapsodias estrangeras.

Calculando sobre los censos del año 1827 y el de 46, resulta que los últimos veinte años, se triplicaron en su número los ingenios de azúcar, pasando de 510 á 1,500. Se duplicó la estension de terreno cultivado; y por último, de 31.542,943 pesos que

formaban en el año 30 nuestra circulacion esterior, pasó el comercio á presentar en la actualidad un movimiento de 60.000,000 siguiendo iguales proporciones la produccion en todos sus ramos. Este progreso ascendente se observa tambien particularmente en el puerto de la Habana, aunque con la restriccion que ocasiona el engrandecimiento de otras ciudades de la Isla. Toda la suma de su importacion y esportacion en el año 1771 fué de 2.069,294: cuarenta años despues en 1811 fué de 19.048,243: y despues de otros cuarenta años en 1851 llega á 35.000,000.

La actividad (maravillosa dicen) del Norte de América, á pesar de tanto encomio, se halla muy léjos de seguir nuestro paso, á no ser con su afanoso mirar y larga envidia. El año 1841 todo el movimiento esterior de su comercio fué de 239.227,465, y el mismo en el año de 1850 no paso de 331.135,039, aumentando poco mas de 38 por 100 en nueve años. Cuba en igual período dá un progreso de 45 por 100. Hay ademas que añadir á esta diferencia que una parte del aumento en la Union republicana no lo es de actividad, sino de territorios nuevos con sus respectivas sumas de movimiento mercantil. Hay tambien que observar que el español de Cuba ejecutó su progreso sobre la ya tan elevada escala, que ninguna nacion alcanzó, de 75 1/2 pesos de movimiento mercantil por cada ciudadano ó sean 44 1/2 por cada habitante, y el país de la república no habia elevado su movimiento á mas de 16 por individuo en el primero de los dos citados años. El progreso, segun esto, es entre los españoles de 75 1/2 á 104, y el de los yanquees, en este particular, es el negativo á saber de 16 á 14.

Tampoco el país célebre de los Estados del Sur, pudo con su brillante agricultura compensar la desventaja que, en la comparacion de Cuba, ofrece su comercio. Comparado el incremento que es su produccion principal, el algodon, y la nuestra idem el azúcar, esperimentaron en los dos quinquenios desde 1840 á 50, resulta que produjo el fértil campo de la Luisiana, en el primero de dichos períodos, año comun, 1.982,000 pacas; y en igual forma en el segundo 2.270,000, resultando un progreso proporcional de

14 1/2 por 100. La isla de Cuba, en los dos quinquenios de 1839 y 49, y sin tomar en cuenta lo que de su fruto consumió, sino solamente lo esportado, presenta en el primer término 12.589,986 arrobas, y en el segundo 15.923,596, que equivale á un progreso de 26 1/2 por 100. A pesar, pues, de comprenderse en el segundo quinquenio dos huracanes devastadores, que arrasaron los campos en los años de 1844 y 46: á pesar tambien de la gran afluencia de poblacion que en la Luisiana tiene efecto á espensas de otros Estados de la Union: á pesar, en fin, de todo esto y de que aquellos habitantes son, segun la declaracion de moda y su propia presuncion, colosos de actividad, los españoles, que no se jactan ni blasonan tanto de corredores, andan en igual tiempo doble distancia y callan; y siguen andando y callando. Hay finalmente, para probar la incomparable actividad de los españoles en Cuba, un dato solo que equivale por todo un libro, dato que con sola su inspeccion simple convence, y el cual ninguna otra nacion posee. Demostrado queda que circula en nuestra Isla mas numerario que en otro país alguno : no obstante esto tiene allí el dinero mas valor que en ninguna otra nacion de considerable comercio. Se deduce, pues, directamente, que si los recursos son mas cuantiosos que en otro país, y á la vez son mas pingües los intereses que producen, es mucho mayor tambien la actividad que proporciona el empleo de los primeros : llega á verificarse que la suma de moneda circulante que, comparada con la que poseen y emplean otros pueblos, nos parece exhorbitante deja de serlo así y aparece aun escasa, comparada con la actividad de inteligencia de los españoles de Cuba, tampoco en esta condicion de progreso nos iguala la riqueza de las grandes naciones.

Inglaterra en los últimos cinco años del estado de importacion y esportacion que presenta M. Culloch, no creció mas de 24 por 100.

La Francia, segun la balanza de 1849, aumentó en el último quinquenio escasamente 11 por 100.

La Bélgica, cuyo comercio se anima y fomenta con el de otros muchos pueblos de la Europa central, y que es de tránsito en

gran parte, presenta un progreso de 40 por 100 en quinquenio, siendo el de la Isla de 25 por 100, sin que en este se conozca comercio de tránsito, ni participacion alguna de otros paises en su movimiento.

Creo pues que resulta en términos jenerales probado, respecto de nuestra riqueza, que el Cubano tiene mas capital inmueble y mas circulante que ningun otro ciudadano : que produce mas, que hace mayor consumo, que posee un comercio mas estenso, que progresa mas y que se halla menos agoviado de contribuciones que otro alguno. Una secuela de este estado, es la civilizacion que alcanza.

INSTRUCCION PUBLICA.

Cuando nuestras leyes y la sabia direccion de nuestro gobierno legaron á desarrollar en Cuba de una manera tan sorprendente los intereses materiales, escusado es el manifestar que paralelamente marcha la civilizacion. El hombre piensa en instruirse solamente despues de que logra subvenir á las necesidades materiales de la vida y no antes; pero, satisfechas aquellas, esperimenta en seguida la necesidad moral y atiende entónces á la ilustracion de su espíritu. No hay ciencia que no se estudie en la Isla de Cuba : no hay arte que no se cultive : no hay un ciudadano allí que no tenga franco el camino, y el estímulo á la vista, para estender sus conocimientos á lo mas profundo como á lo mas bello. Una sociedad, fundada sobre la base de respeto á las clases, brinda á todos los estudiosos sus distinciones y la honra que dedica al mérito. El gobierno siempre protector, estableció cátedras para todas materias, y si hace una escepcion en ciencias políticas por evitar tal vez discusiones públicas, es lo cierto que, en su sistema de tolerancia, jamas se ocupa en impedir la circulacion de tales materias. Así resulta que si bien, quizás por un efecto del clima, existen en Cuba menos sábios que respectivamente en Europa, no sucede lo mismo respecto de la instruccion mediana. Solamente el aire social y afinamiento de costumbres que á pri-

mera vista ofrece la ciudad de la Habana y demas de la isla, convencen de que existe jeneralizada dicha instruccion, pero ademas vienen los números á patentizarlo. Para una poblacion libre de escasas 85,000 almas que la nombrada ciudad contiene, reciben la primera enseñanza como 8,000 niños. Y en segunda enseñanza, ademas del considerable número de los que siguen la escuela de navegacion, la de maquinaria, la de dibujo y pintura y otras especialidades, se hallan matriculados en el estudio de ciencias de Universidad y colejios 417 alumnos, cuyo número comparado al de 425,767, poblacion blanca, se aproxima á la proporcion de un facultativo por cada mil almas.

Puede tambien deducirse el estado de civilizacion de aquel país, de la estadística criminal. Todos los delitos graves ó leves de que tuvo razon la jurisdiccion ordinaria en el año de 1850 son 2,065, correspondiendo durante el mismo año cuatro delitos al millar de almas. Si se observa que la mayor parte de aquellas perpetraciones son hurtos de leve importancia, y que la educacion no se estiende á la esclavitud, ni por consiguiente á los negros y pardos libertos, habrá de concederse necesariamente, en las clases libres y acomodadas, una notable influencia de la instruccion pública. Deduciendo pues de todo lo dicho sobre poblacion, riqueza é ilustracion la prosperidad de la isla, prosperidad que se revela en su participacion á las ciencias, aplicacion y gusto en las artes, su lujo y sus costumbres, paso á inspeccionar la relacion en que aquel pais se halla con su metrópoli.

ISLA DE CUBA CON RELACION A ESPAÑA.

El bien educado hijo que alcanzó la edad, y la fuerza de la juventud; pero no aun la edad de la esperiencia, que trabaja y produce, y espera que su padre piense, dirija y beneficie aquel trabajo : que en su vigor y fuerza propia halla la materia de su existencia; pero que solo en el paterno hogar halla forma y vida, y nombre y figura en la figura y nombre de su venerable projenitor : tal puede ser la imágen que nos representa la isla de

Cuba en su relacion con su metrópoli. Cuando, pues, la procedencia y la familia no fuesen vínculos suficientes á conservar en su noble adhesion la Isla, seria la exijencia de su vida propia lo que contendria en sus deberes á Cuba.

Su comercio esterior, tan estenso como aparece, es proporcionado y necesario á las sumas de su produccion y á la de su consumo. Esta se forma, en su mayor parte, de artículos importados de los varios puntos del globo, y la primera es principalmente nuestro valor de cambio. Sin cambio aquella materia por sí resulta inútil, y por lo mismo la vida de la Isla es mercantil. Siendo pues el comercio una necesidad absoluta, lo es tambien la representacion política, que ha de velar entre las demas naciones por conservar el equilibrio entre lo que ellas nos ofrecen y lo que nos exigen. Como los bellos ideales parecen destinados á no realizarse jamas, y la libertad universal de comercio no pasa de ser un bello ideal, es consiguiente que siempre la fuerza bajo sus varias representaciones concurra á formar el derecho mercantil internacional. Siendo pues así la marcha del género humano, fácil es el calcular cual éxito podria prometerse la Isla en sus tratados de comercio estranjero, si una mano poderosa entre las potencias no hiciese valer sus derechos.

No existiría hoy por cierto la esclavitud en Cuba, pero y á pesar de esta eliminacion, los puertos de Inglaterra no estarian abiertos para nuestros frutos. El Norte de América seria aun hoy vedado á nuestro comercio marítimo; pero la Isla no obstante tendria que ser dócil protectora de aquella marina y consumidora afable de maderas, hierros, cereales y carnes de aquel pais. Tomaríamos en fin los sobrantes de otros pueblos, pero sin poder imponer condiciones relativas á asegurar consumo de lo que nos sobra. Tal es poco mas ó menos la suerte que, sin violencia, puede suponerse alcanzaria la isla careciendo de la proteccion de España, y de ahí parte la necesidad de ampararse bajo la égida de esta, como tras del firme muelle la mal aparejada nave.

La misma constitucion interior de la poblacion cubana hace

como un imposible su existencia, abstraccion hecha del concurso de la Península. Con solo examinar las fuerzas militares que hay de sostener, que corresponden á cada 25 habitantes un soldado, se comprende que es escepcional nuestra situacion, y que no podria soportarla sino una nacion populosa y enérjica. Los que conocen la Antilla saben muy bien que solo aquel imponente aparato militar puede garantizar nuestras propiedades y vidas; y por la misma razon Cuba libra su seguridad y bienestar en la fuerza y vigilancia de su metrópoli. Lo mismo sucede con relacion á las fuerzas de mar. Treinta buques de guerra, poco mas ó ménos, defienden constantemente sus costas, y sin ellos, mal podríamos contarnos libres de que nuestros vecinos de Haiti atentasen contra nuestra seguridad, y aun tal vez los de Jamaica. Sin ellas no se hubiese podido reparar un insulto y hacer restituir un robo de los haitianos, ni se hubiese podido servir á nuestros hermanos de Vera-Cruz y de Yucatan.

Como tales necesidades de la Isla son demasiado visibles, por esto es que alguno pudo concebir el pensamiento de no prescindir de un poder sin acojerse á otro; y de aquí tal vez surjió la voz de anexacion que el populacho del Norte dió y quiso achacar á los Cubanos. Para estos está por demas á la vista lo que de aquella gente pudieran esperar. El proyecto de ley de M. Gwin, aprobado por el Senado de Washington de febrero de 1851, en que inícuamente se despoja á los antiguos propietarios de California, está á la vista. La desechada enmienda de M. Soulé que pretendia solamente hacer valer la posesion de veinte años con buena fé, justicia que fué rechazada, al mismo tiempo en que se establecia para el Gobierno la prescripcion de dos años, es una leccion elocuente para los Cubanos en medio de otras mil lecciones: bien que estos en todo caso llevan sangre española y la traicion nunca fué enfermedad que jerminase en ella. Debíamos sin duda, dado el conflicto, sacrificar fortuna y vida antes que perder nombre y fortuna, pero este mal nunca podrá llegar á tanto: nuestra patria cuidará de que nunca pase mas allá del cadalso.

Ofrece Cuba á la metrópoli un mercado muy importante para

los frutos de Castilla y provincias litorales : ofrece á nuestra marina mercante un empleo de mucha consideracion, y presenta á la armada una posicion entre las dos Américas capaz aun de ostentar dignamente el pabellon de los S. S. del Océano. Cubre los gastos de su administracion, sostiene su ejército y entretiene los buques de la Marina Real destinados á sus aguas. Ademas antes del último aumento de fuerzas, dejaba la Isla un sobrante de alguna consideracion : así de este modo esceptuada la contribucion de sangre, que nunca se le impuso, concurria como las otras provincias, aun que en menor proporcion, á los gastos jenerales del Estado, á sostener nuestro decoro en el esterlor, á pagar la deuda que nos es comun y á construir y artillar buques que á la misma Isla quizás han de servir. En esta forma recibe España la remuneración de sus afanes por la isla; afanes que datan de muy antiguo y tan vivos en el dia como siempre fueron.

Comenzó por mandar en 1523, que del Erario público se prestasen 4,000 pesos sin interés y con plazo largo á cada honrado vecino que quisiese dedicarse á cultivar caña : permitió despues sucesivamente en varias épocas la entrada de negros en número determinado para aliviar el trabajo del fomento : en diferentes épocas libertó de derechos de esportacion los frutos principales de la Isla, y dejó libre la entrada de máquinas y aperos de cultivo : eximió á los ingenios de pagar diezmos rodeándoles de otros privilegios que impulsaron su desarrollo : acordó exenciones por muchos años á favor de los nuevos pobladores : sostuvo largo tiempo, con fondos del Erario general, la administracion y defensa de la isla que esta con sus productos no podia sostener : dió terrenos de valde á los pobladores dejando por fin generosamente en dominio absoluto de los tenedores (año 1817), los inmensos bienes que pertenecian al Estado. Por último hoy sacrifica la preciosa sangre de sus hijos para sostener la prosperidad de Cuba y salvar su independencia y su honor. Tales poco mas ó ménos concibo las relaciones que unen la metrópoli con nuestra isla, y seguro estoy de que ningun pueblo, ni moderno ni antiguo, puede honrarse con historia mas lisongera

y gloriosa que la que en este particular presenta España.

La Inglaterra por ejemplo permitió á sus colonias el comercio de bandera estrangera el año 1825; pero, y aunque aquella nacion dicen que adelanta á muchas, la España habia practicado lo mismo con Cuba ampliamente ya el año 18. Verdad es que la primera dominada, dicen, por una secta fanática y tomando aquel gobierno consejo de sus fatuos inspiradores, predicadores de las calles, abolió la esclavitud y aun se constituyó en quijote de abolicionistas; y es verdad que nuestro gobierno pensando tal vez un poco mas en cosas y derechos, estrayendo de la filantropía todo lo que es farsa, no pensó por ahora en despojar á los señores y pensó nada mas que en proteger á los esclavos con humanitarias y sabias leyes.

Los ingleses que cuentan en la India oriental con muchos millones de esclavos que no llevan este nombre, claman es cierto y hacen votos contra la esclavitud de las Antillas que no les pertenece y les hace concurrencia: por razon análoga se hacen apóstoles del libre cambio, despues de que su esclusivo sistema de navegacion y comercio elevó su produccion y movimiento á términos de vencer toda concurrencia libre. Parece que el sistema de esclavizar la India, bajo fórmulas de libertad y proteccion, les permite predicar la abolicion de la esclavitud agena; y el verse dueños en gran parte del comercio del mundo por virtud de su sistema proteccionista y aun esclusivo, les sugiere el deseo de que las demas naciones no protejan hoy su mercado, como ellos para sí lo hicieron. A todo esto es cierto que nuestra patria se hizo sorda y dió á aquellas insinuaciones la consideracion que merecen: el resultado es que las Antillas inglesas, no contando ya la ruinosa baja de sus productos por efecto de la emancipacion, esportaron de su fruto principal en el año de 1843, 125 toneladas, é hicieron el año 50 una esportacion de 129 muestras que nuestras Antillas que esportaron en el primero 185, lo verificaron por 350 en el último. La filantropía de Inglaterra y su sabio gobierno han logrado que la isla de Jamaica, que en el quinquenio de 1804 á 1808 produjo en año comun 135,331

bocoyes de azúcar, haya producido en el de 1844 á 1848 lo mismo que produce hoy mas ó ménos 41,872 : entretanto la España, sin echarla de sabia, hizo elevar la esportacion del solo puerto de la Habana en los mismos citados períodos de 165,690 cajas, que presentó en el primero, á 533,185 en el último y á 700,000 hoy. Nuestra patria, en fin, ha cruzado muchas revoluciones y varias veces se vió entregada á la anarquía; pero jamas el genio de la nacion permitió á ningun poeta trasladar al campo del gobierno las ideas del romance, y que en nombre de la ilusion se despoje de su propiedad al que, escudado por sus leyes, tiene en esclavos su legitima fortuna : por esto nunca sucedió ni sucederá en España lo que en Francia hemos visto. El año 1847 tuvo esta nacion de movimiento mercantil intercolonial 113,301,252 frs., y en 1848 tuvo 55,231,757. Nuestro comercio al mismo tiempo siguió su carrera ascendente.

LOS CUBANOS EN SU RELACION CON ESPAÑA.

Los españoles de Cuba aparecen clasificados en dos grandes divisiones; una que forma los oriundos de la Península, y los naturales de la Antilla la otra. Por sentimiento y por conviccion están todos adheridos á su gobierno, pero esta adhesion, siempre ardiente entre los peninsulares, puede alguna vez entibiarse de parte de los hispano-americanos. Es dado el suponer que estos no pueden apreciar en lo que vale el bienestar que disfrutan, porque nunca de él carecieron. No vieron á su puerta la fuerza pública colectando tributos, no oraron al ver arrebatar á un hijo para morir en la guerra, y no vieron en fin su casa arrasada y ultrajada su familia por el furor de una faccion ó de un ejército estranjero. A cubierto de estas calamidades sin privaciones ni azares revolucionarios, con una libertad civil casi absoluta, con una constitucion social que da lugar á todos los goces físicos y morales, y asistidos por último de una abundancia que acaso ningun otro país posee, es dado creer que no aprecien en su justo valor bienes tan preciosos; así como la salud robusta suele

no ser objeto de la alta estimacion que merece, hasta tanto que la enfermedad viene á hacernos conocedores.

Otra observacion general puede aun tenerse presente, la cual, aunque de repugnante aspecto, no deja de ser una verdad reconocida : esta es que entre las poblaciones de América se ha notado siempre un corazon poco inclinado hácia los europeos de quienes derivan. Esta tendencia se hace mas perceptible entre las primeras generaciones de los allí establecidos, convirtiéndose varias veces en un oprobioso y mal encubierto ódio de hijos contra padres. Horrible como es tal fenómeno, y aunque apénas pueda asignársele causa conocida, el hecho es cierto. La diferencia tal vez que el hijo encuentra entre su ilustracion, con el sudor de su padre elaborada, y la simple instruccion de este : el contraste de una posicion rica y adornada, con un fundador al frente que solo puede ostentar honradez y una dignidad sencilla. Una educacion esmerada que permite concebir y tiende á inspirar la ambicion de brillantez nobiliaria, faz á faz de un progenitor sin blasones : tales circunstancias, en la América bastante comunes, pueden concurrir á dar aquel triste resultado.

Existe ademas por parte de las familias acomodadas otra concausa mas eficaz aun, y es la educacion en país estranjero. Sin antes conocer siquiera cual y como es su patria, pasa un jóven á recibir su segunda enseñanza en la América del Norte ó en Inglaterra; y ciertamente no debemos despues culparle si concibió respeto y cariño solamente hácia el país que formó su espíritu. Allí lee todas las paparruchas que para honrarnos á su modo escribieron sobre España ignorantes estrangeros : allí escuchan constantemente depresivas relaciones de nuestras cosas públicas y se familiarizan con el lenguaje subversivo de maestro y condiscípulos. Aprenden ademas y aceptan, con el entusiasmo de jóvenes, las ideas (hoy de moda) sobre reformar la sociedad que va perdida; y con estos antecedentes facilmente se deduce la existencia de un héroe, capaz de morir cantando en un cadalso de la isla, como lo hará otro alumno en una barricada de Paris. Visto que los padres llevan su imprudencia á este terreno, creo que al gobierno toca

contener tal desbordamiento de educacion; porque no creo que un padre deba ser libre hasta para proporcionar la perversion del corazon de un hijo : nuestro padre comun es la patria, y esta debe cuidar de que no se la enagenen los corazones de su familia.

Los que en la Habana se educan suelen tambien tener maestros estrangeros, y estos en general debo dudar que inculquen las mejores ideas. El gobierno es tan liberal que llega en mi concepto á ser en el particular poco prudente. En el año último se veía en la Habana un preceptor esplicar en escuela pública la geografía comparada, tomando determinadamente por términos la poblacion de España y la de los Estados Unidos, las fuerzas marítimas de estos y de aquella, el estado de nuestra hacienda pública y la de la república; y espresamente y con descaro deducia la consecuencia, que imprimia en la memoria de muchos inocentes, de que la España en caso de guerra es inferior á los Estados Unidos. Conozco á un padre celoso que por esto retiró á sus hijos de dicha escuela; pero cien otros niños oyen todos los dias de un pedante, de inteligencia mezquina, aquella ponzoñosa esplicacion.

Por vias análogas á esta llegó á formarse entre los hijos de Cuba un juicio sobre España poco mas ó ménos al gusto francés, lo cual nos perjudica. La bondad por otra parte escesiva con que en España son recibidos los habitantes de aquel país, no conduce á rectificar sus ideas. En efecto, el hijo de un pobre cigarrero ó de un picapleito quizás, que se ve en Madrid reconocido caballero por que viste frac, y es considerado millonario porque habla él de ciento de miles : que se encuentra admitido en la escojida sociedad, y para quien con ridícula conformidad abre sus salones nuestra antigua nobleza, tiene una razon para figurarse que aquella sociedad y estos salones no valen gran cosa, puesto que así se facilitan y allanan á trueque de imposturas y de audacia. Creo que hasta el gobierno mismo sigue en este sentido camino que no va derecho. Entre el caballero aragones ó castellano con la noble tradicion de mil años é infalible lealtad, y un

improvisado noble cubano cuya hidalguía no es quizás mas antigua que su padre, ó solamente se compone de un poco de oro, dudo que el gobierno se hallaria dispuesto en igualdad de méritos á distinguir al segundo y no al primero. Este sistema pudiera, es verdad, producir agradecimiento; pero no engendra sino menosprecio.

Puede en resumen y tesis general establecerse que el corazon de los naturales de Cuba no pertenece á España de un modo absoluto: que en las primeras generaciones de los allí establecidos se hace mas patente esta verdad: y que entre estas podrá hallarse un bullanguero decidido si se busca entre los educados con máximas estrangeras. Creo tambien que si nuestro gobierno y la sociedad española tomasen en cuenta dicha defeccion mas de lo que lo hacen, ella se disminuiría, y creo que con las contemplaciones de costumbre se aumentará.

LOS NORTE AMERICANOS CON RELACION A NOSOTROS.

Los republicanos del Norte son en lo general ignorantes: son tambien generalmente presuntuosos á causa tal vez de la salmodía infinita que como en coro entonan en su obsequio rutineros escribientes europeos. Con estas dos cualidades y un gobierno sin poder, es consiguiente que sean atrevidos. Se atribuyeron (no sé si por antonomasia) el nombrarse solos los Americanos. Consiguientes con el derivado que esclusivamente se aplican hacen lo mismo con la raiz y piensan que no hay otra nacionalidad americana sino la suya. De aquí deducen sin duda que todo el país que se nombre América pertenece á ellos de derecho. Tal es poco mas ó ménos la lógica del populacho, y creo que aun entre gente de mediana educacion se hace valer tal raciocinio; porque no es ya la primera vez que en su mismo parlamento se pronuncian disparates semejantes. Con tales principios considerado un hombre que nació entre los bosques del alto Missisipi, que se crió á lo salvaje sin conocer otra obediencia que la bien escasa reclamada por su padre; que aprendió

que él oro es el único ser dispensador de felicidad; que á los 18 años ni su propio padre tiene derecho á mandarle, y que no encuentra ante sus ojos superioridad sino en la fuerza, ni mas que en la riqueza gloria, tendremos un héroe semi-salvaje para quien no hay otros respetos humanos que el plomo y el acero. El, si no va á California, se alistará fácilmente para invadir Méjico ó Cuba, y con mayor razon si allí se promete oro. Su audacia y su valor no hay que esperar que se moderen jamás por el derecho ageno ó la razon moral; pero puede sí, y debe esperarse que bien pronto desaparezcan, si en vez de raciocinios ó amonestaciones encuentran balas y bayonetas.

Esta descripcion del rudo Norte americano, lo he dicho ya, puede sin injuria hacerse estensiva á varios de los medianamente educados. Aprendieron que el principal ó único derecho es el de la fuerza, y que no hay quien pueda imponérsela á ellos : de aquí nace que son agresores y arrogantes. Hasta los filósofos mas respetables de aquel país asientan que en su territorio es invulnerable aquel pueblo; y con esta posicion, dada por segura, conciben otros libremente el sencillo pensamiento de anonadar ó absorver los vecinos. Muestra de tan estraviado sentido puede serla el siguiente fragmento de un discurso pronunciado en el Congreso de Wasington en 15 de febrero del corriente año por J. L. Clingman. Decia : « Cuando Tejas se llene » con nuéstros colonos emigrados, no hay manera de impedirles » que pasando el Rio Grande revolucionen las comarcas adya- » centes destinadas como están á nuestra poblacion y nuestros » medios de trabajo, que han de ocupar todos los paises litorales » del seno mejicano inclusa la península de Yucatan y quizás la » porcion septentrional de la América del Sur. — En cuanto » sintamos la necesidad de mas territorio, lo ocuparemos ó con » su ausilio (del gobierno federal) ó sin él : y nuestro derecho » al efectuarlo no será de mejor ni de peor clase que aquel con » que hemos hasta aquí barrido la poblacion de los antiguos » indios. » Hé aquí bien clasificado el derecho que autoriza á aquel populacho : el mismo representante sin embargo dirá muy

seriamente que la crueldad española despobló la América. Entre tanto parece haber razon para suponer que aquellos ilustrados republicanos, que con perros cazaron los indios de la Florida hasta esterminarlos, serán tambien capaces de cazar otras poblaciones si estas en vez de derechos no les oponen su mismo sistema.

Tal carácter é ideas que derivan de su mala educacion y de su mal gobierno, deben tener en alarma contínua los pueblos limítrofes á quienes ninguna seguridad puede ofrecer el derecho comun de gentes, ni el procedente de tratados anteriores los mas justos; pero sobre todo se hace mas necesaria dicha alarma en lo que toca á España y la isla de Cuba. Aquellos republicanos, modelos de libertad segun la solfa que por acá se les dedica, á pesar de su liberalismo, no repugnan la esclavitud con tal de ser ellos los amos. No solo abrigan esta institucion (del negro despotismo) en la que dió en llamarse la mejor de las repúblicas; sino que aun para mejor protejer aquella establecieron de su cuenta la (republicana) costumbre de ahorcar en un árbol á cualquiera que solo hable contra la esclavitud, mediante el proceso que en un solo acto pueden desempeñar unos cuantos cualesquiera vecinos reunidos al azar. A esta costumbre digna de ellos que dieron nombre de ley se llama la ley de Linch. Es pues un fenómeno bien esplicable el que dichos repúblicos señores de esclavos miren con cierta codicia la isla que tienen al frente, que por una constitucion social igual á la suya, aunque sin republicanismo, está mas próspera y aunque sin el horroroso desórden de la ley de Linch, protege muy bien su esclavitud. Al paso que les da Cuba en rostro con su órden de otro género, su respeto á las clases, su dignidad y brillo social, su ilustracion y su riqueza fomentado todo y todo germinando bajo el esterilizador sistema del despotismo, estimula su deseo de pasearse en ella como señores, y dicen que solo por el curioso y santo fin de hacerla libre. Dicho deseo en todo otro pueblo quedaria entre los límites de un bajo afecto; pero en la república libre un deseo parece que es un derecho, y solo queda otro en

frente digno de respeto, la fuerza. Si hay fuerza concederán derechos, si no la hay, su noble aficion es un derecho santo. En aquel país, en el cual se lee todo y se estudia muy poco, han circulado las nociones que, acerca de España, los franceses principalmente y en segundo lugar los ingleses, hicieron populares. Es pues cosa sentada entre los círculos yanquees que España vale poco, y paréceles sin duda una incompatibilidad el que una nacion de poca importancia colectivamente, comprenda una parte de tanto valor como la de la isla de Cuba. La ignorancia, en este particular, llegó á manifestarse en aquella prensa, con la persuasion admirable de que el tesoro de nuestra patria no tiene otros fondos que los provenientes de Cuba.

Comprendido, pues, que valemos poco, su profesado derecho resulta establecido y claro; y creo bien que no habrá medio de hacerles entrar en otro juicio, sino haciéndoles sentir que comprendieron mal. Creo que España no tendrá medio de evitar sus insultos y de fundar la seguridad de la Isla, sino haciéndoles palpar su fuerza. Otras vias podrán convenir á la relacion de otros pueblos, pero á la república modelo la razon importa poco, y le importará sí que se la trate por su propio sistema, la ley de Linch. Desgraciadamente para la vanidad de aquel desbordado pueblo, ocurrieron los sucesos de Méjico. Ellos vieron que una nacion entera, que habla castellano, sucumbió de un modo fatal, merced á sus interiores males, ante un despreciable ejército. Ellos vieron que Tejas fué de la Union cuando así lo desearon: que fué de ellos California en igual manera, y los habitantes, que hablaban tambien castellano, fueron pisoteados: allanaron el Istmo de Panamá, y allí han llegado á juzgar por sí mismos, en jurado bacanal, un alcalde que hablaba castellano, y lo condenaron á cincuenta palos. En todas partes, en fin, han hecho brillar su derecho de foragidos, sin que los hispano-americanos hayan, en punto alguno, hecho esposicion cumplida del mismo derecho en contra: de aquí es que ellos infieren, sin hacer distincion de lugar ó circunstancias, que la raza española no presenta gran obstáculo, ó lo que es igual, no tiene un considerable derecho que oponer á

salteadores. Este es el dogma que tiene llenas las cabezas poco pensadoras de aquella gente; y con él y los principios de su peculiar moral, resalta la seguridad de que sus atentados contra nosotros no tendrán término, sino en un choque digno de la nacion española.

El pensar que con notas ó composiciones de palabras ha de poder nuestro gabinete arreglar la situacion nuestra y preservar la seguridad de la Isla, esto es no pensar; y si esperamos poder cortar en el gabinete de Washington las cuestiones que con aquel pueblo inobediente tenemos, esto será estar ciegos. Las combinaciones diplomáticas, la compensacion de grandes intereses, y las amenazas mas enérgicas y mas bien fundadas, y aun que por la Europa entera se formulen, son medios de accion cuya influencia no pasa el círculo de Washington, y que podrá solamente causar la cooperacion impotente y silvada de aquellos hombres de gobierno; pero nuestras dificultades continuarán siendo las mismas. Ya hemos visto á aquel pueblo obrar y aplaudir en nuestro daño, mientras que su gobierno, con fe ó sin fe, acordaba medidas represivas que se silvaron. ¿Qué nos importa pensar en un gobierno que ni nos ofende ni puede, ó quiere, impedir que sus súbditos lo hagan? El papel, que al gobierno federal corresponderá siempre en esta cuestion, lo esplicó ya un diario de Nueva York, hablando del acto en que un fiscal de distrito propuso al tribunal, en Nueva Orleans, el sobreseimiento de causa sobre la primera invasion de Lopez. Refiriéndose á la órden que el gobierno diera de instruir aquel procedimiento, decia: « Este mal aconsejado movimiento, por parte del gobierno, ha sufrido la merecida reprobacion, y el gobierno ha tenido que confesar públicamente su error. Se cree que ningun presidente se atreverá en lo venidero á influir en el verdadero curso de la justicia en Nueva Orleans, enviando órdenes especiales para perseguir á hombres exentos de todo crímen, como lo ha hecho en el presente caso. » No es, pues, el gobierno con quien tenemos que tratar, es al pueblo sin gobierno á quien debemos buscar, con el fin de amoldarle un poco mas á la civilizacion del siglo XIX: es

á los que victoreaban á Lopez en las plazas de la Luisiana, despues de su fechoría, y frente á frente de los saqueados pueblos de Cuba: es á los que, en Nueva Orleans, rasgaron nuestro pabellon y ultrajaron, como ultrajan siempre, nuestra nacionalidad á quienes dar debemos, en el único tono que ellos comprenden, la esplicacion de lo que somos. Tengo por cierto que si nuestro gobierno no piensa de este modo, nuestros males serán de larga duracion. La arrogancia de aquel populacho es para nosotros un gérmen de graves males, necesitamos estirparlo. Es necesario convencerles á cuchilladas de que son penetrables: de otra suerte dedúzcase lo que acerca de nosotros podrá calcular aquel vulgo por lo que John Catton Smith, presidente de la Convencion democrática del Estado de Connecticut, dijo en sesion el año último, respecto de Inglaterra: « El hecho es, señores, que la demo» cracia de este país ódia á Inglaterra, y aguarda ansiosa la se» ñal de romper con las culatas de sus rifles las puertas del pa» lacio de Buckingham y arrancar á Victoria de su letargo entre » los graznidos del águila americana. » Con gente que llega á estraviar de este modo la opinion de sí mismo, y que no conoce moral, ¿qué podemos esperar? Las sabias observaciones y profundos juicios de eminentes inteligencias de aquel país, como los señores Browson y Cushin, y otras elevadas capacidades se confunden allí sin efecto entre la gritería de los ignorantes; y de esta desatinada y soberana muchedumbre solo pueden surgir para nosotros un atentado de hoy y otro mañana, complicaciones despues, y al fin la guerra, queramos ó no queramos: por esto considero que es nuestra necesidad el pensar desde hoy en esa guerra.

REVISTA SOBRE LA GUERRA.

Si á nuestra posicion de las Antillas se juzga consiguiente la guerra, si se opina que será necesaria mañana, probado está que es ya hoy necesaria; porque si hay que salvar una dificultad, cuanto mas pronto se realice esto, mas tiempo ganamos para nuestra prosperidad. Razones de nuestro estado actual y dificul-

ades de una organizacion improvisada, serán lo único que pueda oponerse á procurar el rompimiento; pero es preciso pensar que todo este cúmulo de obstáculos existe igualmente en el campo enemigo, dejándonos iguales en posicion respectiva, y si las hostilidades parten de nosotros, adquirimos por lo ménos la superioridad del que ataca, y aun la ventaja de la sorpresa. Podrá pensarse que es mas prudente ocuparnos de preparativos para un plazo distante; pero no debe dudarse que el tiempo que nos tomemos, ha de servir al enemigo para compensar con los suyos nuestros aprestos. Yo creo tambien que podemos abrir esta campaña con muchas ventajas sobre el enemigo y, si así fuere, la conveniencia de apresurar la guerra quedaria probada. Considero que, en la actualidad, pudiera ser un pensamiento de profunda y trascendental política española el proporcionarnos una lucha internacional. Reunidas en un centro de interés comun, las várias fracciones de partido, bajo cuyas mezquinas discusiones llora nuestra patria el abandono de sus mas altos intereses, y alineando, bajo el solo pabellon de castillos y leones, los esparcidos restos de las tan valientes legiones que en España pelearon por su rey ó por su su reina, creible parece debiésemos á una guerra estranjera la union que nos falta, el patriotismo que nuestras escisiones bastardean, y la estabilidad en fin de nuestro progreso, á la vez que gloria y respeto nuestros soldados conquistarian para España. Tengo por cierto que, dada la probabilidad de buen éxito, la conveniencia de hacer la guerra al Norte de América resulta incuestionable. Es necesario que inteligencias, superiores á la mia, desciendan á analizar ese poder y esa posicion que algunos conciben en la otra banda del mar como ilimitados; y se analice tambien el poder de nuestra España que á algunos parece un poder muerto. Yo sé, con gran satisfaccion, que nuestra prensa periódica últimamente se decidió en general por la guerra : consiguientemente supongo que tambien escudriñó y publicó acaso noticias exactas de lo que valen nuestros enemigos, abstraccion hecha de farandulerías. Supongo todo esto, mas como yo viajando en el estranjero todo este año, no ví nuestros diarios es-

pañoles; aunque me arriesgue á repetir lo repetido ya, no quiero dejar de establecer aquí la idea que desde la primera tentativa de Lopez sobre la cuestion tengo formada. Comparando los recursos del gobierno norte americano y los del español, juzgo podrá formarse opinion sobre el suceso de la guerra.

LOS ESTADOS UNIDOS.

Un Estado político es como un cuerpo orgánico: su fuerza por consiguiente no puede de un modo absoluto deducirse de su grandor, y podria mas bien sentarse que aquella se disminuye en razon inversa de lo que aumenta la distancia desde el centro á la circunferencia, ó sea desde el corazon á las estremidades. La cohesion, organizacion y armonía de sus miembros, forman la fuente principal de su fuerza física, y su poder moral nace de la ciencia y la virtud. Consiguientemente á este principio tengo por una lijereza el atribuir un dado poder á la Union del Norte de América, atencion puesta solamente en su poblacion grande y gran comercio. En el dia del conflicto no será fuerte aquel Estado en la proporcion á que llegan sus censos y cadastros, sino solamente en aquella á que alcance la voluntad de ofrendar sangre y dinero. Conociendo la índole de los gobernadores, las facultades y autoridad de aquel gobierno federal, se convendrá en que nunca este podrá contar con impuestos nuevos á medida de las circunstancias, y tampoco podrá jamás tener para la guerra sino voluntarios. Su tesoro, pues, sus voluntarios y sus donativos, serán todos sus recursos, é yo considero que son pequeños. El Tesoro, en caso de guerra, deberá sufrir un quebranto respecto á lo procedente de aduanas; porque el consumo lo sufrirá tambien: y así aunque se haga alguna variacion, que no es de esperar, en los aranceles, creo que prudentemente no puede suponerse el Tesoro mas fuerte en caso de guerra de lo que es hoy. La voluntad para sacrificarse por la patria puede inferirse de las costumbres nomadas de aquel pueblo que solo vive contento en el país en que puede hacer capital, y para quien nada importan las aguas del San Lorenzo, en que se bañó de niño, si

al márgen del Misisipi hallan mejor rosbeef y mas brandy. Los donativos por último deben ser calculados sobre el carácter mercader de aquella gente para la cual el oro es todo, y nada es todo lo que no es oro.

Sentadas tales consideraciones y que de igual modo el estado general que los estados particulares, nos presentan hoy un egreso igual á sus ingresos, vendremos necesariamente á parar en que el crédito de aquel país será su único y grande recurso para la guerra. La Union conserva ciertamente su crédito como virgen pero este, que hoy parece inmenso, no lo ha de parecer mañana si una guerra formal hace nacer pequeñas dudas y anima reflecsiones serias. Los recursos legítimos de aquel erario están por ahora reducidos á pesos 47,108,050 que se consumen. ¿Y quien hará ver á los prestamistas las nuevas fuentes de donde han de manar sus pagos, cuando estos se refieran como necesariamente así será á capitales muy fuertes? Si consideramos que en la miserable guerra con Mejico gastó el Estado federal, segun dice el ministro Corwin, y no incluyendo indemnizaciones por territorio, la suma de 187,075,575, no creo sea exagerado el pensar que las sumas que consumirá la guerra con España hagan prudentes á los empresarios. Si ántes de la guerra con Méjico gastaba aquel gobierno solamente 25,410,180 pesos, y despues de aquella guerra y á consecuencia de ella gasta hoy 53,853,599, contando con un ingreso muy inferior indicado ántes, parece muy probable que cuando dichos gastos se aumentan hasta ciento y acaso mas millones, pregunten los capitalistas si pueden en la misma proporcion aumentarse los recursos, problema un poco difícil para resolver favorablemente. Hoy en fin tiene aquel Estado un crédito, porque no debe mas de 64,228,239; pero ¿podrá hallar esa confianza si necesita deber solos 500,000,000? Yo creo que no. Verdad es que en la primera época de la guerra hallará dispuesta toda su poblacion á recibir inscripciones de la deuda: cierto parece que dicha poblacion, que se contempla invulnerable, se presentará decidida á apoyar la causa que juzgan imperdible, y á servir al gobierno de quien no dudan que en todo caso dará

la ley : mas cuando pasado este tiempo los sucesos de la lucha les hagan ver, como es posible, que aquel resultado no es muy fácil de alcanzar, y que para un desenlace inesperado se avista, en lontananza, una exaccion de muchos millones que la fuerza enemiga podrá imponer como primera condicion de paz é indemnizacion de la guerra; en este caso la confianza en su gobierno dejará de ser ciega, y aquel entusiasmo patriótico, cuyo principal fundamento es un vano amor propio, podrá tener la suerte que á la vanidad suele caber siempre ante el desengaño.

Es de esperar este mismo efecto en cualquier choque que nuestro ejército sostenga con el de la República. Tienen la gratuita preocupacion de que son superiores en paz y en guerra, y como en el primer encuentro han de provocar lo contrario, bien que les pese, la desmoralizacion y el desaliento serán consiguientes. Un viejo soldado europeo podrá batirse por el honor, y por su honra cambiar la vida; pero el mercader americano creo que se batirá por la vida, y esto solamente interin que la vida se asegure batiéndose.

ESPAÑA.

Nuestra patria que jamás ante un estraño dobla su rente altiva, la abatió sí ante sus propios hijos corriendo el último medio siglo. Convertidos uno y otro mundo en teatro sangriento á nuestras luchas de familia, vióse á la madre España con luto en su frente y en el corazon dolor y duda, horrorizada huir de los dos campos y en luctuoso crespon envuelta con su pena, llorar á vencedores y á vencidos; afectada su dignidad y sin brio por lo tanto para dejarse ver en el congreso de Soberanos. Vióse en suma menoscabada su grandeza; y este es el hecho del que derivan autorizacion cuatro escribientuelos para formar sin criterio sobre nosotros juicio: declinó el poder de nuestra patria, y de aquí, sin dar atencion á sus males, se concluye que ni el Estado ni los hombres que lo dirigen merecen consideracion : así y tan ligero es por lo general el espíritu humano. Hay un poder grande como el de Inglaterra, y esto basta para grande

apellidar todo lo que le concierne : basta aquello para nombrar sabio y magnífico el ministro de aquel país, por mas que venda barato el honor de su gabinete, por mas que nada haga sino merecer el apodo de Quijote y meterse en donde no le llaman, y retirarse fresco del punto en que le despiden : y es legítimo el admirar su valor en Grecia, en Sicilia, su prevision, su sabiduría en España ó en Cracovia, y al lado de Rosas de Buenos-Aires su lealtad.

Hay un Napoleon grande por su suerte y su talento, y esto basta para que sus partidarios le atribuyan toda la gloria del pueblo Frances; para que grande le encuentren aun en los desastres que humillaron la Francia y le condujeron á él á Santa Helena; grande y leal en la invasion de nuestra patria, y grande en todo, hasta tal punto que no vean en su ruidosa carrera, ni una sola falta de cálculo ó de justicia que pueda manchar su magnífica historia. Este al fin era grande; pero ¡cuántos de escaso genio y virtudes, hemos visto y vemos en nuestros dias, admirados y hasta divinizados porque un capricho de la fortuna los llévó á sentarse á la cabeza de los pueblos! Así es la humanidad: tan pronta á prosternarse ante los poderosos, como á humillar á los debiles. La España en su decadencia, solo encontró sarcasmos, triste represalia de su pasada y envidiada grándeza. Sus vicios fueron ecsagerados, sus virtudes escarnecidas: porque los pueblos estudiaran su historia con la prevencion de enemigos; los errores mas groseros sobre su genio, su civilizacion y su fuerza se hicieron como tradicionales, y la noble nacion española llegó á ser tan desconocida al otro lado de sus fronteras como puede serlo el Japon. Que procure recobrar su prepotencia, y el juicio de los hombres se rectificará.

En medio de esta situacion, son positivas circunstancias de nuestro Estado que la real Hacienda tiene de ingresos 70 millones, y que nuestro gobierno dispone absolutamente de 16 millones de almas. Estas dos solas consideraciones creo que nos hacen muy superiores á la Union del Norte. Es tambien indisputable que á nosotros nos une la nacionalidad mas ilustre que hay en

Europa, y que nuestra educacion tiene mas de caballerosa quede mercantil : estas dos circunstancias, que faltan en los Estados Unidos garantizan que nuestra constancia é inflexibilidad serán muy superiores á las de aquellos. Nuestra nacion se compone en general de soldados, aquella es generalmente de mercaderes; y desde este punto de vista nada aparece que en caso de choque abone la causa contraria. Nosotros tenemos una isla que defender, y los Estados Unidos tienen buques en todas las aguas : esto nos presenta una ventaja palpable, especialmente si se considera que nuestros armadores arden en deseo de vengar y resarcir los muchos quebrantos que, en la pasada guerra de nuestras colonias, el corso de los Estados Unidos causó á nuestro comercio. Por último al mandar de la Reina se duplicarán si es preciso nuestras contribuciones de sangre y dinero, y esto jamás puede hacerlo el enemigo, siendo por lo mismo muy superior á la de este la posicion de nuestro gobierno. En vista de todos estos elementos, no faltará sino la combinacion que ha de ponerlos en juego.

DEFENSA.

La guerra defensiva en la isla y de corso en todos los mares presenta un aspecto de indudable éxito. Será para los Estados Unidos imposible el conservar su estendido comercio; y en la ruina indispensable de este, nuestros armadores hallarán grandes provechos. Es probable por lo mismo que nuestra navegacion mercante no se disminuya de un modo considerable, reduciéndose en su mayor parte á corso, suceso que no puede caber á la del enemigo. Su marina de guerra, si quiere cruzar los mares, dejará á la nuestra franqueza para operar desde el seno mejicano; y si aquella se concentra para atacarnos, su comercio quedará mas en descubierto, y á nuestra marina real quedarán siempre flancos para atacar ó puertos en que guarecerse. Solo para conservar su libertad en el seno mejicano necesita el enemigo una escuadra superior á la nuestra, y las costas despues de todos los Estados hasta el Canadá exigirán la presencia de

otra ó nos presentarán muchos puntos vulnerables. Su comercio ademas nos rodea, y partiendo de la isla, nuestra accion tiene su marcha como desde un centro á una circunferencia. El comercio norte-americano del Mediterráneo sucumbirá al primer golpe, y el que hacen en la India y en el Pacífico podrá animar en Filipinas brillantes especulaciones de corso. Si pues consideramos que nuestro comercio marítimo cambia de empleo, y que la Península está perfectamente á salvo de las intentonas de aquella gente, resta solamente á temer el peligro inmediato de la isla de Cuba.

Ante cualquiera que sepa lo que es guerra, la isla es inexpugnable para una potencia como la Union : creo aun que tambien lo es para cualquiera de las grandes potencias. Con no mucho esfuerzo despues de los oportunos preparativos, la isla podrá poner en el punto de desembarco 30,000 soldados. Este número, compuesto de españoles, en cualquier punto vale mas que otro igual de otra nacion; pero en la isla si contamos con el clima de su parte, con el terreno, su despoblacion, sus accidentes y caminos, y la carencia de todas provisiones para el invasor, bien seguro es que nuestro ejército equivale á doble fuerza enemiga. Si luego aplicamos la atencion al ejército de los Estados Unidos que ni conoce la disciplina ni la guerra, es fácil de deducir su importancia; y vendremos á parar en que ese país no puede pensar en espediciones á Cuba sino cuando delire. Es tambien infundado el temor que noté en algunos de que la paralizacion consiguiente del comercio de Cuba pueda equivaler á un bloqueo. No pudiendo este ser formalizado por todas las fuerzas del Norte de América, evidente es que la bandera inglesa, francesa y otras se apresurarán á apropiarse el movimiento de 22,000,000 de pesos que hoy corresponde á la española y norte-americana en Cuba. Tampoco es justo el temor á dicho bloqueo, aun cuando fuese realizable : es ciertamente de procedencia estrangera una gran parte de lo que aquel país hoy consume; pero es de notar para satisfaccion de los buenos patricios que ninguna primera necesidad existe á la que no podamos subvenir con nuestros pro-

pios productos. Suspenderíamos el lujo y refinamiento por un plazo dado, y todas las dificultades quedarian vencidas.

Despues de todas estas circunstancias de nuestra posicion, hay una superior á ellas para el caso de nuestra defensa, y es el espíritu español que allí domina. Si algun iluso diese muestras de concebir acerca de la república ideas de adhesion, nuestros generales tendrian cuidado de aplicar la ley con energía; y en contraposicion á un hecho tal, que siempre será aislado, verán á su lado un poder invencible que presentan en Cuba los peninsulares allí establecidos. Es un hecho, que conocen todos los que han observado aquellas posesiones, que el entusiasmo patriótico es allí mas vehemente, si cabe, que el que se esperimenta en la metrópoli. Creo que todos los habitantes, con escepciones muy limitadas, se sacrificarian por el honor nacional; pero, por lo que al ménos á peninsulares concierne, seguro estoy de que cuando fuesen rechazados hasta su último atrincheramiento, de allí saldrian á armar de libertad sus esclavos y de antorchas incendiarias, y la devastacion mas absoluta, y un ejemplar incendio daria fin á la dominacion de España : solo el caos de Santo Domingo podria suceder al gobierno de la Reina. Esto puede no ser satisfactorio por lo que respecta á resultados de interés físico; pero importa mucho para el honor de nuestro pabellon.

ATAQUE.

Aunque en la guerra defensiva se comprenden como accesorios y son consiguientes los ataques parciales sobre puntos que en sus movimientos descubra el enemigo, debe examinarse si nos convendrá ó no el sistema ofensivo, ó principalmente de ataque, dejando aquellos accidentes á favor del campo contrario. Cabe tambien el discutir si dicho sistema ofensivo es ó no nuestro mas ventajoso plan de defensa. Desde los griegos y romanos que sentaron ya y han practicado esta doctrina, ningun honrado patricio deja de reconocer la gran ventaja de establecer sobre el país enemigo el teatro de la guerra. Todos conocemos los males

que á esta inmediatamente siguen, y ansiamos por lo tanto e. confinarlos al recinto aborrecido: es en fin de todos comprendido el pensamiento de atacar á Cartago en Africa para defender a Roma en Europa: y estoy persuadido de que en el caso presente todo español preferiria el sistema de ataque, si provocado viesen que puede realizarse en regular forma. Esto es pues todo lo que á otros y no á mí toca inspeccionar. Apuntaré sin embargo algunos datos que juzgo deben concurrir al cálculo.

Los españoles de la Isla pueden perfectamente cubrir su defensa armados, y formando sobre un pequeño peloton de tropas veteranas; y es ademas de esperar que no tendremos ataques que temer si comenzamos nosotros atacando. El desembarco de una division nuestra en los Estados Unidos es por lo ménos tan posible como lo ha sido para Lopez el desembarco en Cuba. La sorpresa que este hecho inesperado causaria seria nuestra primera ventaja. Nuestro ejército se batirá con fuerzas de cuadruple número, y es probable que la debilidad del ejército enemigo se aumentará en la misma proporcion en que su número aumente; porque cuanto mas estensas sean las filas, mas ha de sentirse la falta en que están de disciplina y de conocimientos. Hallarán nuestros generales un pueblo rico que en el término de un mes les proveerá de almacenes y todos otros elementos para subsistir un año en cualquier punto todo nuestro ejército. Tendrán que batir grandes masas de paisanos armados, ocupacion que debe serles agradable. La retirada podrán hallarla en los trazos de Gonzalo de Córdova y de Cortés. Si marchan rivalizarán con aquellos en gloria, pero solo con hacerse firmes levantarán el honor de nuestra nacionalidad. Cuba les deberá el apartar la guerra de su suelo: España una vindicacion, y un desagravio toda la raza española.

RESULTADOS PROBABLES DE LA GUERRA.

Sea el mejor ó el partido mas malo que nos quepa llevar en la lucha, hay al parecer consecuencias que en todo caso deben sernos favorables.

Hecha la declaracion de guerra puede racionalmente esperarse, como indicado queda, que los españoles de todos matices políticos dejen de atender á mezquinos fines de las miserables banderias que despedazan nuestra patria, y pensando solamente en el honor de esta y sus generales intereses, lleguen á formar un gobierno fuerte y una época de union y verdadero patriotismo. Podrá terminar de este modo el escándalo de nuestras emigraciones políticas, y podremos ver dedicados al cultivo de nuestros intereses y de nuestra gloria muchos honrados españoles que hoy patentizan, con su miseria entre estranjeros, la miseria de nuestra época.

Puede tambien razonablemente esperarse que nuestra nueva situacion en guerra determine á ambicionar verdadera gloria muchos espíritus activos y capaces, que hoy se hallan tal vez dispuestos á seguir el campo de los trastornos por necesidad de dar ocupacion á sus brios. Podríamos en fin restablecer y aplicarnos en su propio sentido la palabra *patriotismo*, que no espresó hasta hoy en nuestra vida el espíritu de partido.

Una vez establecida la guerra, es de temer que todo el comercio se afecte; pero las inmediatas consecuencias de esta crísis, que serán las quiebras de muchas casas, afligirán muy poco al comercio español, que hasta ahora maneja muy poco su crédito; y harán si estragos en el comercio norte-americano cuya base principal es aquel. Siguiendo despues su marcha natural los sucesos, la marina mercante nuestra perderá muchas de sus especulaciones; pero perderá mucho mas la de los Estados Unidos: podrá la primera compensar en grande parte sus daños; pero la segunda no puede esperar lo mismo: veremos finalmente declinar entre nosotros algunas fortunas; pero otras sin duda colosales se levantarán sobre la derrota de los barcos americanos.

Creo que hasta pueda dudarse si esta declaracion de guerra será una ventaja para la conservacion del órden en Europa. Vecinos son de los Estados Unidos Inglaterra, Francia y Rusia; y allí tiene tambien el Austria algo que desear: parece pues natural

que la atencion de estas tres grandes potencias sea interesada en la indicada colision; y creo tambien puede dudarse si el campo de esta guerra llegará á ser el palenque en donde hagan de sí mas alta prueba los campeones del desórden y del órden social.

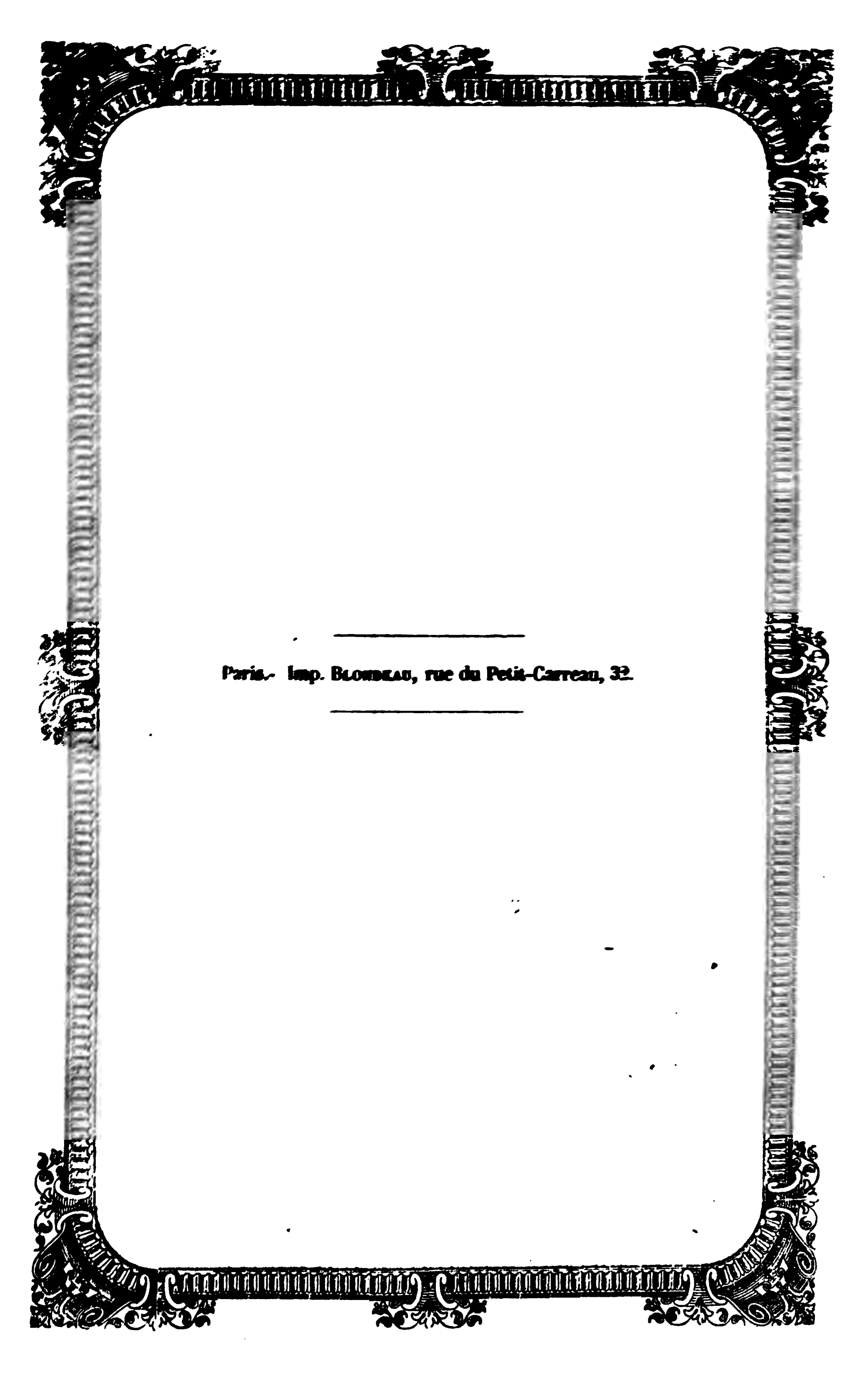
Pendiente la lucha, podrá la isla de Cuba sufrir un quebranto en el precio de sus producciones; pero, escepcion hecha de algun mal patricio que nuestros generales cuidarán bien de espulsar, creo que la energía de nuestras autoridades y el vigor del sentimiento nacional, harán llevadera la consiguiente privacion; y ha de tenerse por agradable comer ñames en vez de trigo, siempre que el comercio inglés y francés no pueden sostener nuestro mercado en la altura en que hoy se halla.

Nuestra marina de guerra entretanto buscará el flanco débil del enemigo; y ó se replegará este, repito, sobre su centro, ó si arrogantemente emprende la ofensiva, como es de esperar, si pretendiese sofocar enteramente el comercio de nuestra Antilla, como algunos suponen, tendrán necesariamente que dividirse, y ofrecerán á nuestros buques ventajosa ocupacion. Si el Norte de América proyecta espediciones sobre Cuba, es el resultado probable nuestra gloria y su abatimiento; y si las espediciones son de españoles á los Estados Unidos, nuestro abatimiento será suceso mucho mas difícil; pero la gloria, aun dado aquel, seria para nosotros. Tengo generalmente por desautorizado mi parecer sobre invadir aquel país, y esta misma opinion contraria dará á nuestras armas gloria solo por el hecho de desembarcar allí. Es ademas absolutamente cierto, y todo el mundo así lo admitirá, que presentes nuestros soldados en el país de la República no han de dar sino ejemplos de denuedo y de virtudes militares: podria pues suceder que mas pronto ó mas tarde allí sucumbieran; pero nuestro honor nacional quedaria salvo y debidamente aleccionados aquellos naturales.

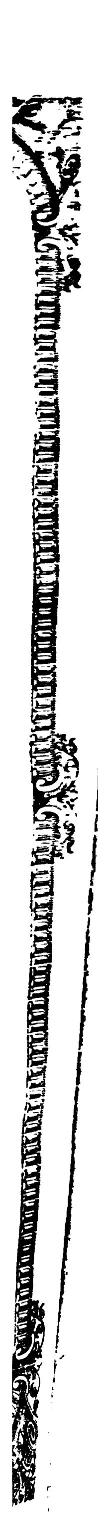
Cuando despues de uno y otro lance nuestras fuerzas y nuestro carácter esten en evidencia, la presuncion de aquellos republicanos decaerá, surgirá la duda sobre el desenlace de la crísis; os cuantiosos desembolsos que hará el gobierno federal, y las

muchas pérdidas que han de sufrir los particulares harán lugar á la prudencia, y ellos mas pronto que nosotros han de desear la paz : esta por fin tendrá lugar, y cualquiera que sea el perjuicio que al estipularla dejemos de reclamar, habremos siempre salvado nuestro honor y asegurado á Cuba y las demas posesiones europeas de América del respeto que en lo sucesivo merecerán á los Yanquees.

Cualquiera que sea el final resultado de la guerra, no pueden faltar en ella hechos de armas semejantes al que ha tenido lugar contra Lopez en las Posas. Donde quiera que vayan nuestros soldados, ha de verse que ni los parapetos, ni los rifles, ni el multiplicado número de enemigos importará nada para contener su arrojo : ha de observarse tambien en donde manden generales españoles que á nuestro ejército no se circumbalará con pacas de algodon, ni puede jamás batirse sino por medio del arte y el valor en sus proporciones mas elevadas, y solamente con fuerzas superiores. Estos solos fenómenos, por cierto bien consiguientes, bastan para reanimar el sentimiento de raza atacado, y en parte abatido entre algunos hispano-americanos. Es de suponer que los granadinos del Istmo, atropellados por los Yanquees, los centro-americanos, casi todas las repúblicas de nuestra raza y los mejicanos principalmente, recordando entónces alguna humillacion esperimentada, sientan tambien en sus venas la noble sangre de sus padres para seguir en la marcha á sus hermanos. Es posible esperar que algun resto de animosidad, que despues de nuestras guerras civiles ó de emancipacion nos divide, se convierta al frente de un campo enemigo en reconciliacion de familia y amistad de camaradas; y que á esto siga muy luego la frecuencia de nuestros buques en el Pacífico, el consumo de nuestros caldos, la renovacion y ensanche de nuestra industria desde Barcelona á Toledo y Talavera, el órden interior y esterior, respeto para las repúblicas hispano-americanas, y el restablecimiento al fin de una gran potencia céltica que quizás puede ser de gran provecho para todo el género humano.



Paris.- Imp. Blondeau, rue du Petit-Carreau, 32.




3 2044 017 976 309

